

Filosofía para niños la filosofía frente al espejo

José Ezcurdia



FILOSOFÍA PARA NIÑOS

FILOSOFÍA PARA NIÑOS

LA FILOSOFÍA FRENTE AL ESPEJO

José Ezcurdia



Filosofía para niños. La filosofía frente al espejo,
José Ezcurdia

Primera edición: 2016

D.R. © 2016 Universidad Nacional Autónoma de México
Avenida Universidad 3000
Universidad Nacional Autónoma de México
C. U., Coyoacán, C. P. 04510,
Ciudad de México

D.R. © 2016 David Moreno Soto
Editorial Itaca
Piraña 16, Colonia del Mar
C.P. 13270, Ciudad de México
tel. 5840 5452
itaca00@hotmail.com
www.editorialitaca.com.mx

ISBN: 978-607-97225-0-0

Diseño de la cubierta: Efraín Herrera.

Impreso y hecho en México

ÍNDICE

Prólogo	9
Presentación	19
Sobre la enseñanza y la difusión de la filosofía en México	23
Talleres de filosofía para niños	45
Sócrates y Lévinas: la importancia de la enseñanza de la filosofía a los niños	81
Infancia e interpelación: la palabra de los niños rarámuri como espejo de la sociedad	101

PRÓLOGO

Gabriel Vargas Lozano¹

En los últimos años se ha venido llevando a cabo en muchos países del mundo una estrategia educativa tecnocrática y mercantilista que tiende a la reducción o a la franca marginación de la filosofía y de las humanidades en general. Prueba de ello son las tendencias que se observan en el Plan Bolonia para la Unión Europea así como en Estados Unidos, en India, en Japón, en España y en nuestro país cuando el gobierno pretendió en 2008 eliminar las disciplinas filosóficas de la educación media superior. Los dos argumentos clásicos han sido, primero, que en virtud de que la “filosofía no sirve para nada”, como lo declaraba el mismo Aristóteles, dicha disciplina es prescindible. Sin embargo habrá que recordar que el gran pensador griego simplemente afirmaba con esas palabras el carácter teórico de nuestra disciplina y que él mismo dedicó mucho tiempo a grandes investigaciones

¹ Profesor-investigador del Departamento de Filosofía de la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa (UAM-I), fundador del Observatorio Filosófico de México, autor de *Filosofía ¿para qué?* (UAM-I, México, 2015).

sobre temas como la política, por ejemplo, mediante las cuales buscó una conjunción de diversos sistemas para lograr una mejor sociedad, y la ética buscando orientar al ciudadano para lograr la *eudemonía*, es decir, nada menos que la felicidad. Y, en efecto, la filosofía ha servido a lo largo del tiempo para proponer las bases de una sociedad justa así como para orientar al ciudadano por la senda de una más plena realización individual y colectiva. Por lo tanto, según Aristóteles, la filosofía no sirve en sentido utilitario pero sí para orientar la conducta de los ciudadanos.

Otro argumento en contra de la filosofía sostiene que frente a la crisis social se requieren “más técnicos y menos filósofos”. Esta formulación es una falacia ya que ningún filósofo se opone a que se formen técnicos y es obvio, o debería serlo, que se requiere que estos técnicos tengan también una formación filosófica y humanística sólida, que el técnico tenga una conciencia de lo que es su profesión y de cuáles son los beneficios o los perjuicios que del ejercicio de la misma se puedan derivar.

La tendencia tecnocrática actual tiene una influencia perniciosa tanto en la educación formal como en la informal. En la educación formal, pretende reducir los planes y programas de estudio a lo instrumental, y en la informal, prácticamente monopolizada por los medios masivos de comunicación, busca suprimir todo lo que signifique pensar para que el consumidor de espectáculos se entregue plenamente a formas diversas de enajenación.

Estas tendencias en la educación escolar y la extraescolar también influyen de manera directa en los niños y las niñas desde edades tempranas. Pero si además, como ocurre en nuestros días, los niños sufren el impacto de la crisis económica, la desigualdad social, la discriminación por razones de raza o sexo, la influencia del narco-

tráfico y sus efectos de violencia, la inversión de valores y otros fenómenos, todo ello les exige hacerse preguntas que requieren respuestas adecuadas.

Y aquí es donde se muestra la necesidad tanto de la ciencia como de la filosofía. La ciencia les proporcionará un conocimiento sólido sobre las causas de los fenómenos, pero sólo la filosofía podrá permitirles no sólo formular las preguntas sino también reflexionar sobre las posibles respuestas.

Me explico: la ciencia nos informa sobre las causas y las consecuencias de un hecho pero no nos dice nada sobre las decisiones que los individuos toman a partir de determinados valores. En otras palabras, la ciencia puede explicar todo lo relacionado con las consecuencias de la violencia o la drogadicción, pero no nos dirá nada sobre los valores o desvalores que se ponen en juego en tales situaciones. En cambio la educación filosófica enseña al niño, al adolescente y al adulto a formular preguntas y encontrar respuestas sobre los problemas que lo rodean.

La enseñanza de filosofía a los niños contribuye a que desde la infancia desarrollen formas de investigación, de argumentación y diálogo sobre problemas de identidad personal y cultural, los derechos humanos, la diferencia, la desigualdad, la violencia y las múltiples circunstancias en las que se desenvuelven.

Sin embargo, en nuestro país la enseñanza filosófica en la escuela primaria y en la secundaria brilla por su ausencia. En el nivel medio superior aún existen materias filosóficas en los planes de estudio que, no obstante, también requieren una profunda revisión de sus temáticas pero sobre todo de su didáctica. Y en las facultades de filosofía y letras, en fin, así como en las escuelas normales, no se otorga a la filosofía la centralidad que debería tener.

Ahora bien, cabe recordar experiencias en el ámbito internacional que revelan la existencia de otras tendencias. Así, desde la década de los setenta del siglo pasado se han venido desarrollando diversas iniciativas en torno a la filosofía para niños, para adolescentes y para el público en general. La primera de ellas fue la formulada por el filósofo norteamericano Matthew Lipman (1923-2010) quien junto con Ann M. Sharp fundó en la Universidad de Montclair, Nueva Jersey, el Instituto para el Desarrollo de Filosofía para Niños, reconocido en 1973. Doce años más tarde se funda en Dinamarca el Consejo Internacional para la Investigación Filosófica con Niños. En nuestro país, Albert Thompson empezó a enseñar la filosofía para niños en 1979, en la Universidad Anáhuac de la Ciudad de México y posteriormente en la Universidad Iberoamericana, en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente de Guadalajara y, finalmente, en 1992 Eugenio Echeverría fundó en San Cristóbal de las Casas, Chiapas, el Centro Latinoamericano de Filosofía para Niños, así como la Federación Nacional de Filosofía para Niños.

En una dirección más amplia, en Colonia, Alemania, en 1981 Gerd Achenbach –autor de *Philosophische Praxis* (1984)– fundó la “filosofía aplicada”.

Por su parte, el filósofo español José Barrientos Rastrojo define la filosofía aplicada en los siguientes términos:

Proceso de conceptualización y/o clarificación acerca de cuestiones relevantes (significativas y/o esenciales) para el consultante cuyo objetivo es la mejora de su acto de pensa-

miento y/o depuración de sus contenidos veritativos y cuyo resultado acostumbra a ser su bien-estar.²

Barrientos incorpora a la filosofía aplicada la hermenéutica analógica propuesta por Mauricio Beuchot y explica que sus instrumentos son el *critical thinking*, el pensamiento creativo, la analítica conceptual y la historia de la filosofía, pero también el diálogo, la profundización en el lenguaje no verbal y la asertividad.

Este filósofo distingue filosofía aplicada de filosofía práctica. En la primera se trataría de acentuar el asesoramiento en sentido amplio y no sólo el de la ética o filosofía política, como es tradicional en la filosofía práctica.

De igual forma, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, a través del libro *La filosofía, una escuela de la libertad* –publicado originalmente en francés en 2007, y en español en 2011 por la Universidad Autónoma Metropolitana unidad Iztapalapa–, ha propuesto en forma enfática la necesidad de que la filosofía se enseñe en todos los niveles y ámbitos.

Sin embargo, la mayoría de los ciudadanos de nuestro país no tiene claridad sobre la importancia del enfoque filosófico para el análisis de los grandes problemas que nos afectan ni por tanto sobre la importancia de la enseñanza de la filosofía, particularmente a los niños.

Es en este contexto que resalta el gran valor de los textos sobre filosofía para niños que ha publicado José Ezcurdia para contribuir a la incorporación de la filosofía en el aprendizaje de los pequeños.

² José Barrientos Rastrojo, “Corrientes actuales europeas del pensamiento y filosofía aplicada”, en *Revista de la Asociación de Alumnos de Postgrado de Filosofía*, núm. 1, p. 135.

En su libro *La historia de las preguntas ¿Por qué? Una historia de la filosofía para niños* (2001) aborda el origen de la filosofía en Grecia con Tales de Mileto y explica la importancia de los filósofos posteriores a través de la Edad Media, el Renacimiento y la Edad Moderna.

Por otro lado, en su libro titulado *Juguemos a preguntar. Problemas de filosofía* (2005) les dice a sus pequeños lectores que

los filósofos siempre han tenido claro que más vale una buena pregunta que mil respuestas aburridas. *Juguemos a preguntar* quiere invitarte a que tú también preguntes, plantees problemas, construyas los obstáculos por los que la filosofía ha de bailar, ha de reír, haciendo del pensamiento y la verdad un juego y una fiesta en los que tú mismo y todos juntos podamos participar.³

Y en su libro *Filosofando con los niños* (2009) José Ezcurdia también intenta un acercamiento actual y divertido a la problemática filosófica en el que plantea el tema de la ciudad a través de las concepciones de Pitágoras, Sócrates, Platón, Pico della Mirandola y otros, e invita a la reflexión sobre la vida en el campo y a preguntar por nuestro mundo contemporáneo.

Así, en el capítulo de este libro dedicado a “Pablo y la comida chatarra”, por ejemplo, inquiere, desde las preguntas de un niño, por la causa del consumo de comida chatarra que hace mal al organismo y la paradoja que representa su difusión mercantil, entre otras contradicciones.

Ezcurdia nos dice en esas páginas que

hemos tratado que la filosofía se conserve viva. No hemos querido que los filósofos se conviertan en viejas piezas pol-

³ José Ezcurdia, *Juguemos a preguntar. Problemas de filosofía*.

vorientas en la bodega de un museo que nadie va a visitar. Por el contrario, al traer a Pitágoras y a Platón a la ciudad de México, a San Agustín y a Nietzsche a los pueblos de nuestro país, hemos buscado que su filosofía se conserve fresca, pues con ella es que a ti te hemos invitado a preguntar.⁴

En suma, en sus libros José Ezcurdia enseña a los niños que existieron grandes filósofos que se han planteado importantes preguntas y trae sus argumentos a las situaciones actuales y cotidianas que se viven hoy para promover en los niños nuevas preguntas filosóficas.

Si esta semilla queda sembrada en la conciencia de los pequeños lectores y si la educación filosófica se ofrece a todos los niños de nuestro país seguramente las cosas cambiarían en un sentido positivo. Esta es la idea expresada en el mencionado libro de la Unesco *La filosofía, una escuela de la libertad*.

La filosofía sirve para que el individuo tome conciencia del mundo en que vive y le dé una orientación realizante a su existencia.

Habría que agregar que no se trata de cualquier filosofía. Como todos sabemos, existen múltiples concepciones filosóficas que no buscan propiciar una reflexión crítica de mi conocimiento exacto de la realidad, que se refugian en problemáticas muy lejanas a ella o que son legitimadoras del *statu quo*. Estas filosofías no aspiran a proporcionar los elementos necesarios para que cualquier persona pueda encontrar soluciones positivas a las interrogantes sobre el sentido de su existencia.

En nuestra situación actual la filosofía constituye un medio privilegiado para iniciarnos en la búsqueda de

⁴ *Ibid.*

respuestas a los problemas humanos. En este sentido, el libro de José Ezcurdia *Filosofía para niños. La filosofía frente al espejo* es un saludable ejemplo del valor que pueden tener nuestros esfuerzos por proporcionar a los niños los medios necesarios para enfrentar de manera más efectiva los problemas de nuestra sociedad así como para encontrar las mejores soluciones. Al mismo tiempo, Ezcurdia nos ofrece un aporte imprescindible a la urgente crítica de aquellas filosofías que renuncian a encarar la realidad vivida.

En esta labor de José Ezcurdia la reflexión filosófica se ve en el espejo de la filosofía para niños al reconocer en ésta su vocación fundamental de fomentar el desarrollo de la conciencia y el gobierno de sí, tarea esencial del hombre tanto en la Grecia antigua como en el México y el mundo contemporáneos en los que nos es dado vivir.

Este nuevo libro, como los anteriores, nos ofrece una manera fresca e inteligente de hacer filosofía, una filosofía para los niños que al preguntar por su mundo aprenden a pensar, pero también una “filosofía para adultos” que al ser invitados a pensar sobre el mundo pueden empezar así justamente a filosofar.

México, D.F., noviembre de 2015

Bibliografía

Barrientos Rastrojo, José, “Corrientes actuales europeas del pensamiento y filosofía aplicada”, en *Revista de la Asociación de Alumnos de Postgrado de Filosofía*, núm. 1, 2008.

- Ezcurdia, José, *La historia de las preguntas ¿Por qué? Una historia de la filosofía para niños*, Torres Asociados / Fondo Nacional para la Cultura y las Artes (Fonca), México, 2001.
- , *Juguemos a preguntar. Problemas de filosofía*, Universidad de Guanajuato / Fonca, México, 2005.
- , *Filosofando con los niños*, La Rana / Fonca, México, 2009.

PRESENTACIÓN

El presente volumen *Filosofía para niños. La filosofía frente al espejo*, se compone de cuatro textos, dos de ellos inéditos –“Sobre la enseñanza y la difusión de la filosofía en México” e “Infancia e interpelación: la palabra de los niños rarámuri como espejo de la sociedad” y dos publicados con anterioridad –“Talleres de filosofía para niños”, en *¿Quiénes son los estudiantes? Fibras, hilos y tramas formativas. Estudios antropológicos, filosóficos y sociológicos?* (Universidad de Guanajuato, 2008), y “Sócrates y Lévinas: la importancia de la enseñanza de la filosofía a los niños”, *Dialéctica* (38, 47, 2014). Los cuatro textos referidos no se encaminan a la elucidación de los relieves pedagógico-metodológicos del ejercicio de la filosofía para niños. Esta labor la hemos emprendido en otros espacios (véase <www.lafilosofiaparaninos.com.mx>). El material que aquí presentamos constituye –al menos esa es nuestra intención– un horizonte reflexivo en relación tanto a la significación filosófica de la Filosofía para niños, como a la práctica misma y la propia significación filosófica del quehacer filosófico en México. Si ya reflexionar sobre la Filosofía para niños

aparece como una empresa con amplias y complejas implicaciones filosóficas y pedagógicas, llevar a cabo una consideración sobre la propia Filosofía para niños en el ámbito de la valoración del quehacer filosófico en México se antoja una labor por lo menos grave y ambiciosa. ¿Acaso no resulta un tanto pretencioso tratar de encontrar en la Filosofía para niños un marco para sopesar el valor y el sentido del quehacer filosófico en nuestro país? ¿En qué términos la Filosofía para niños puede aportar argumentos de peso para incidir en los debates sobre la forma, la orientación y el sentido de nuestro quehacer filosófico? ¿Cuál es el plano conceptual y las razones que le otorgan al título del presente volumen –*Filosofía para niños. La filosofía frente al espejo*– una justificación? Evidentemente, quien suscribe estas letras no ha conseguido forjar un instrumental teórico acabado. El presente texto, en el mejor de los casos, resulta tal vez apenas una semilla para impulsar posteriores desarrollos conceptuales o, tal vez, un mero esfuerzo desnudo y pueril por intervenir en debates que cuentan ya con una dilatada historia y referencias previas ineludibles. Quizá el texto se funda más en una intuición, cierta rabia o un compromiso con la propia filosofía, que en la articulación de una reflexión sistemática: nuestro cometido es acercar al discurso filosófico, aun de manera tosca y titubeante, a la satisfacción de la máxima inscrita en el oráculo de Delfos “Conócete a ti mismo”. Si el hombre se gana como filósofo al conocerse a sí mismo, en un mundo convulso y vacío como el nuestro en el que la filosofía se encuentra marginada y distorsionada por diversos dispositivos institucionales, quizá el hombre mismo, y la propia filosofía, tendrían que reencontrar el suelo de una de las experiencias más arcaicas que guarda la tradición, para poder cultivar y conquistar, digámosle así,

su forma misma, un sentido o una dimensión vital –todo proceso de autotransformación, según supone la fórmula delfica, se concibe a su vez como conocimiento de sí–. Queda en el lector valorar si de los cuatro textos que suscribimos en el presente volumen se alcanza la meta que nos hemos propuesto y se desprende algo parecido a una filosofía de la filosofía, una filosofía frente al espejo, en el que la propia filosofía y el hombre contemporáneo encuentren cierta imagen de sí –por terrible que ésta resulte– dando lugar a un acicate para restituir a la filosofía su vocación propiamente filosófica y, a la vez, invitar al hombre de nuestros días a filosofar, a hacer de la filosofía misma autoexamen, conocimiento y gobierno de sí –nos enseña Sócrates–, un saber con sabor, un amor a la filosofía, al que no se le escamotea, justamente, su razón de ser, su propia dimensión vital.

José Ezcurdia

Amatlán, Tepoztlán, Morelos, 2016

SOBRE LA ENSEÑANZA Y LA DIFUSIÓN DE LA FILOSOFÍA EN MÉXICO

El presente texto tiene como objeto dar cuenta de las condiciones fundamentales de una difusión de la filosofía en México, que se concibe como una praxis filosófica, articulada en la realización de un pensamiento crítico y reflexivo que tiene como objeto la tematización de experiencias vividas. En este sentido, la interioridad entre filosofía, difusión de la filosofía y formación se resuelve en el horizonte de un servicio que le otorga sentido y autenticidad.

La enseñanza y la difusión de la filosofía en México se enfrentan a una serie de retos, asociados a la dimensión crítica y reflexiva del propio discurso filosófico. “¿Quién filosofa en México y para qué filosofa?”, parecen ser las preguntas fundamentales que han de ser el hilo para desentrañar la madeja relativa a la cuestión misma que nos ocupa. ¿Podría ser de otra manera? Si la filosofía tiene como objeto formar conciencias críticas y reflexivas sería mejor cancelar la enseñanza de la filosofía, dirían gobiernos de diversa denominación, avocados al unísono a ensanchar las diferencias sociales y a fortalecer la explotación del hombre por el hombre. Si la filosofía tie-

ne como objeto legitimar el estado de cosas imperante convendría más bien, dirían estos mismos gobiernos con mesurado entusiasmo, restringir su enseñanza a ciertas élites, quienes en última instancia dictarían los temas y las tareas que los propios filósofos tendrían que analizar, glosar y legitimar de manera sistemática. Quizá la disyuntiva que ordena la reflexión filosófica siga siendo, como en la época de Sócrates, aquella que resulta de las relaciones asimétricas entre poder y servicio. Si la filosofía y los filósofos sirven a un poder que no sirve a la gente la filosofía será una herramienta entre otras para afirmar al poder mismo cuando éste se deleita con las delicias de una supuesta alta cultura o la recuperación cínica de las miserias y el folklore de las masas. Poco más que eso. El poder hace tiempo prefiere a los comunicólogos y a los periodistas, y mira con desdén a los filósofos. Si la filosofía se piensa y se realiza como un servicio para otorgar a la gente una dignidad que radica en la satisfacción de un talante crítico y reflexivo, ¡cuidado!, la filosofía es una actividad peligrosa, que bien puede costarle al filósofo mismo aislamiento, condena y muerte. Piénsese en Sócrates, Bruno, Spinoza y muchos otros, que por el hecho de cultivar precisamente una conciencia crítica y reflexiva han sido perseguidos, excomulgados o quemados, ante la complacencia de sendos tribunales que dicen defender la ley y aplastan la dignidad de la filosofía... y de las personas.

¿Qué es la filosofía? Dadas las consideraciones anteriores, podemos adelantar una definición: pensar por cuenta propia, desarrollar una conciencia en la que la propia crítica y la propia reflexión aparecen como columna vertebral. En este sentido, enseñar filosofía es enseñar a pensar. Difundir filosofía es difundir un pensamiento que se atreve a pensar, un pensamiento crítico

y reflexivo que es motor interior de un proceso de auto-transformación individual y colectiva cabal.¹ La filosofía y la difusión de la filosofía se resuelven así como un servicio al hombre que gracias a ésta cultiva la formación de su carácter, y con él, la práctica de la libertad. Porque no todo pensamiento es filosófico. La repetición mecánica de los vastos contenidos de la Historia de la Filosofía, por más loables que éstos sean, no es filosofía. Como se ha dicho mil veces, la filosofía es una forma de vida. La filosofía para ser filosofía ha de resolverse en el plano ético-político de una praxis justo de autotransformación, en la conquista de un gobierno de sí a la vez individual y

¹ Como señalaremos más adelante, nuestra concepción filosófica es cercana a aquella de Sócrates en la que el autoexamen y el conocimiento de sí se resuelven en una praxis de autotransformación. Así lo refiere Platón, “¿Pero me dirá quizá alguno: ¡Qué! Sócrates, si marchas desterrado, no podrás mantenerte en reposo y guardar silencio? Ya veo que este punto es de los más difíciles para hacerlo comprender a alguno de vosotros, porque si os digo que callar en el destierro sería desobedecer a Dios, y que por esta razón me es imposible guardar silencio, no me creerían y miraríais esto como una ironía; y si por otra parte os dijese que el mayor bien del hombre es hablar de la virtud todos los días de su vida, y conversar sobre todas las demás cosas que han sido objeto de mis discursos, ya sea examinándome a mí mismo, ya examinando a los demás, porque una vida sin examen no es vida, aun me creeríais menos” (“Apología”, en *Obras completas*, p. 109).

Asimismo, Juliana González nos recuerda que: “el examen de sí mismo y de los otros produce un genuino cambio en el modo de ser porque se trata de una acción continua e íntegra, y no de un acto aislado y eventual de reflexión. Por esto la tarea de búsqueda interior es para Sócrates la actividad primordial y constante de la vida, aquella que ocupa todo su tiempo y todo su cuidado, tornando realmente secundarias las demás preocupaciones que comúnmente afectan a los hombres. La autoconciencia moral es una conversión existencial” (“Sócrates y la praxis interior”, en *Teoría. Anuario de Filosofía*, vol. I, p. 55).

colectivo. Por lo regular, repetimos lo que otros filósofos han afirmado, pero no reflexionamos sobre el contenido de nuestras propias experiencias. Repetimos el pensamiento de Sócrates, de Bruno y Spinoza, pero generalmente somos incapaces de crear conceptos para dar cuenta de una realidad vivida que muerde en nuestra piel y condiciona nuestros días: el racismo, la enajenación, la explotación, la violencia y la mentira que propagan los medios de comunicación, el ecocidio que habitamos, la raíz de las enfermedades que cultivamos, la falta de democracia y transparencia al interior de nuestras instituciones... se constituyen como temas tabú, como nómenos inaccesibles a una crítica y a una reflexión que por falta de contenidos materiales se resuelve en un puro formalismo que termina por ser tutelado interiormente por el polo oculto de los horrores mismos que nos asisten. ¡Pobre filosofía, tan lejos de Dios y tan cerca de los filósofos! Expertos en la glosa filosófica, ausentes en los debates de los temas y las tareas que atañen a todo pensamiento vivo: el hombre que camina por la calle, el paisaje que se desfigura por una arquitectura basura, el cielo cubierto de plomo y la mano del indígena mendigo, que desde hace siglos se revuelve en su agonía.

El corazón y la esencia de la filosofía en México es un tópico problemático y trágico: cursos, coloquios, libros, giran en torno a interesantes debates respecto a una tradición filosófica mexicana llena de paradojas en la que lo propio y lo ajeno, lo auténtico y lo artificial, lo europeo y lo mexicano, la modernidad y el barroco, lo indio, lo mestizo y lo criollo, se enrocan una y otra vez, establecen contrapuntos difíciles y dan lugar a los estertores de la asimilación de un corpus filosófico que, en último término, a nuestro juicio, da fruto en nuestra tierra cuando los filósofos miramos de frente las propias

contradicciones que nos atraviesan: es en la asunción del difícil encaje de las fuerzas que nos constituyen y constituyen nuestro filosofar que la filosofía tendría que forjar los conceptos y las categorías para expresar, nombrar y ordenar en un proceso creativo, las propias tensiones que nos dan rostro. Es adentrándonos en el reconocimiento y la transformación de los claroscuros que habitan nuestro andar que la filosofía puede crecer entre nosotros justo como una tarea crítica y reflexiva, que tiene en la creación y la recreación de nosotros mismos y nuestra cultura su rasgo fundamental. ¿Por qué ese rechazo a reconocer el horror que pulsa detrás de nuestra mirada? ¿Por qué hacemos del estudio de la Historia de la filosofía el velo para ocultar tanto los sinsentidos que nos recorren, como nuestra incapacidad de crear sentido? Amamos a la filosofía y por ello le reprochamos que el estudio de sus contenidos nos deja las más de las veces sin las palabras justas para nombrar y sanar nuestra conciencia doliente, las injusticias que son nuestro rostro, el absurdo de nuestros tiempos y nuestro caminar: de nuevo, nuestro racismo peculiar, nuestro particular ecocidio, nuestra singular corrupción cívico-política, las características únicas de las mentiras que propagan sin tregua nuestros medios de comunicación, etcétera.

La enseñanza y la difusión de la filosofía en este contexto enfrenta tareas enormes: quizá, en primer lugar, no hacer de la enseñanza y el cultivo de la propia filosofía un instrumento más para cancelar la apropiación y la reflexión sobre nuestras experiencias vividas. Es muy triste decirlo, pero a la vez que nos llenamos la boca con nombres importantes como Heidegger, Deleuze o Habermas, por un lado no entendemos el contexto efectivo a partir del cual la universalidad de la reflexión

de estos autores gana contenido y, por otro, tampoco generamos en profundidad el sentido que su estudio tiene en nuestro propio contexto. Cuando la Historia de la Filosofía no es útil para tematizar y ordenar la propia experiencia, evidentemente pierde parte de su gran valor, pues deja de hacer valer justo su dimensión crítica y reflexiva. Y en ocasiones, lo que es peor, su enseñanza se ordena para perpetuar los dolores innombrables que nos configuran, y que la propia filosofía tendría que tener como meta como mínimo nombrar, para impulsar su ulterior transformación: estudiamos ciertos autores y no otros, estudiamos ciertos autores de una manera y no de otra, determinamos como fundamentales ciertos problemas y no otros, en la medida que nuestro quehacer filosófico se encuentra tutelado por programas, cursos, becas, grados, instituciones, presupuestos, políticas educativas, dependencias y sujeciones culturales... que en última instancia son parte del andamiaje interior de una estructura de poder determinada, que es capital en el sostenimiento del insoportable estado de cosas que padecemos. En ocasiones estudiamos y defendemos la tesis de uno u otro autor desde una perspectiva tal que nos impide reflexionar sobre y producir las experiencias y los conceptos que harían de nuestro quehacer filosófico tanto el marco para establecer un horizonte congruente desde el cual leer la historia de la filosofía como el plano para hacer, digámoslo así, una genuina filosofía.

Quizá asistimos a la dimensión trágica del quehacer filosófico en México: el triunfo del Walmart y los segundos pisos del periférico sobre las piedras estranguladas de nuestro pasado histórico y nuestro inconsciente, tendrían que ser los rasgos fundamentales a estudiar de un destino cruento, al que el filósofo le tendría que arrancar con congruencia y valentía un instante de luz, en tanto

una tarea reflexiva que no es otra que la tarea de una filosofía, digámoslo así, heroica. Quizá en nuestras tierras en las que el block y el asfalto matan la belleza y la elocuencia del paisaje, en la que una ciudadanía atemorizada es moneda corriente, la filosofía debería ganarse como filosofía al dar satisfacción a su naturaleza ética y política: una ciencia de la dignidad perdida que se troca, por un instante, en dignidad conquistada; una ciencia de la humanidad esclava que renace, al menos fugazmente, en una humanidad libre. No es que los filósofos tengan que regresar a toda costa al pasado glorioso que ofrece alguna mitología, ni que haya que construir el futuro a golpe de una globalización infalible, sino que la filosofía, sencillamente, ha de consolar un rostro demudado, ha de cosechar un jardín, cuidar un enfermo, dignificar un barrio... ha de colocar los cimientos para hacer pensable y viable la construcción de un mundo más dulce, más humano. ¿Es demasiado pedirle a la filosofía y a los filósofos que miren a la calle y encuentren en está el fundamento para decir su palabra? ¿Es demasiado pedirle a la filosofía y a los filósofos que se pregunten por el resorte de la creación de conceptos en los que se finca su actividad reflexiva? Porque el destino de los filósofos y la filosofía es rehén de manera cada vez sutil y efectiva de las consabidas y comentadas dinámicas de las evaluaciones y los puntos, las jerarquías y los privilegios, la comedia servidumbre a las metrópolis primermundistas y las mil cabezas del canibalismo de las academias...

Cuando en Europa se habla de los griegos en la ciudad donde se filosofa hay al menos una columna griega o romana. Cuando en Europa se habla de Edad Media en el barrio donde se reflexiona hay un templo románico o gótico. Aun en Estados Unidos, cuando se habla de modernidad la modernidad está en la propia forma de

vida. ¿Qué nos pasa a los filósofos mexicanos que no podemos anclar la recepción, la recreación y la creación del propio discurso filosófico en las notas y la partitura de nuestra peculiar melodía, justo de nuestra experiencia vivida? Es que es imposible difundir de manera cabal la filosofía si no se hace filosofía. Es que la difusión de la filosofía carece de sentido profundo si no se concibe como la afirmación de un talante crítico y reflexivo: una reflexión sobre el caos, el ciego dolor y la injusticia que son quizá parte fundamental de nuestra esencia, con el objeto precisamente de producir orden, un afecto noble y una causa justa. Tanto en el nivel del discurso mismo, como en el de las prácticas institucionales y comunicativas, donde tiene lugar la emergencia del propio discurso filosófico, la filosofía debería de asumir una autocrítica como paso previo para satisfacer el ejercicio de su talante crítico y reflexivo, y su propia difusión y orientación formativa.

¿Quién hace filosofía en nuestro país? Si la tendencia a últimas fechas de nuestro discurso filosófico fuese efectivamente la servidumbre voluntaria y el solipsismo institucional, quizá la voz capital en la elaboración de los propios conceptos filosóficos sobre experiencias determinadas la tendrían que tener aquellos a los que la divulgación filosófica convierte en filósofos, capaces de forjar una palabra crítica y reflexiva. Nuestra filosofía, para filosofar, tendría que restituirle una palabra filosófica a aquellos a quienes el sistema político-social ha escamoteado toda voz propia y razonada. Para filosofar tal vez tendríamos que llevar la posibilidad de establecer el diálogo y el debate donde sólo hay silencio e imposición. Una vez más, como desde la época de Sócrates, filosofar es invitar a filosofar, filosofar es llevar a cabo una pra-

xis formativa.² Los filósofos serían entonces los obreros de la fábrica, los pescadores de la playa, los vendedores ambulantes, el campesino en su parcela, el filósofo de la academia, el ciudadano de la polis, los padres de familia, cuya labor como obreros, pescadores, vendedores, campesinos, filósofos, ciudadanos, padres, sería justo la materia viva no sólo para otorgar sentido a la divulgación filosófica, sino a la filosofía misma, como hemos dicho, en tanto un ejercicio crítico y reflexivo, y un ejercicio de autodeterminación.³ ¿Planteamos una identidad entre filosofía, divulgación filosófica y formación como vía para asegurar el sentido del quehacer filosófico? ¿Es la formación del hombre común la tarea que restituye su contenido al discurso filosófico? Evidentemente hay muchas maneras de hacer filosofía, y múltiples son los objetos sobre los que recae la reflexión filosófica. ¡Sólo faltaría que impusiésemos un cartabón uno y excluyente al quehacer filosófico, amputando su dimensión creativa! En realidad la nuestra es una propuesta con un as-

² “En este momento, atenienses, no es en manera alguna por amor a mi persona por lo que yo me defiendo, y sería un error el creerlo así; sino que es por amor a vosotros; porque condenarme sería ofender al dios y desconocer el presente que os ha hecho. Muerto yo, atenienses, no encontraréis fácilmente otro ciudadano que el dios conceda a esta ciudad (la comparación os parecerá quizá ridícula) que como un corcel noble y generoso, pero entorpecido por su misma grandeza, tiene necesidad de espuela que lo excite y despierte. Se me figura que soy yo el que Dios ha escogido para excitaros, para punzaros, para predicaros todos los días, sin abandonaros un solo instante. Bajo mi palabra, atenienses, difícil será que encontréis otro hombre que llene esta misión como yo; y si queréis creerme, me salvaréis la vida” (Platón, *op. cit.*, p. 100).

³ “Para Heráclito, a todos los hombres les está concedido conocerse a sí mismos y ser sabios” (Rodolfo Mondolfo, *Heráclito. Textos y problemas de su interpretación*, fragmento 116, p. 44).

cedente socrático para salvar a nuestra filosofía de sus marasmos, de los menosprecios de los que es objeto, de los fines inconfesables a los que es sometida, y tantear un camino para restituirla a ésta un talante liberador, que es quizá su dimensión más profunda. ¿Educo, luego existo? ¿La formación como satisfacción de una filosofía que en la liberación del hombre encuentra su sentido fundamental? ¿En qué sentido los no filósofos podrían darle sentido al quehacer filosófico? ¿De qué modo la divulgación filosófica como formación filosófica contribuiría a hacer de la filosofía una práctica de autotransformación individual y social?⁴

Cuando a una mujer oprimida, por ejemplo, se le ofrece el espacio para tematizar su experiencia como mujer oprimida su reflexión misma es ya el embrión no sólo para hacer de su opresión el obstáculo que al ser salvado daría lugar a un proceso emancipatorio y liberador, sino para interpelar al orden machista, que se vería emplazado a transformarse a sí mismo, justo según los desafíos y reclamos que le plantea la palabra femenina.

Cuando a una persona de muy escasos recursos económicos, por ejemplo, se le ofrece el espacio para dialogar y debatir sobre las causas, la forma y las conse-

⁴ En este contexto seguimos de cerca no sólo los rasgos fundamentales de la reflexión socrática sino la orientación crítica de la educación como práctica de la libertad de Paulo Freire para quien “una educación que posibilite al hombre para la discusión valiente de su problemática, que lo advierta de los peligros de su tiempo para que, consciente de ellos, gane la fuerza y el valor para luchar en lugar de ser arrastrado a la perdición de su propio yo, sometido a las prescripciones ajenas. Educación que lo coloque en diálogo constante con el otro, que lo predisponga a constantes revisiones, a análisis críticos de sus descubrimientos, a una cierta rebeldía en el sentido más humano de la expresión” (Paulo Freire, *La educación como práctica de la libertad*, p. 85).

cuencias de su pobreza, esta persona no sólo encuentra sendas para nombrar y transformar su pobreza misma, sino que interpela al sistema económico-político que la mantiene en esa condición indeseable.

Formación e interpelación aparecen en este sentido, como resultado de una labor filosófica en la que la filosofía se gana como tal justo al restituir a los no filósofos una palabra filosófica, que compromete a la reflexión a versar sobre una forma de vida efectiva, y a criticar e interpelar a aquellos sistemas políticos y sociales que niegan la vida. ¿Acaso Sócrates, al ser acusado por pervertir a la juventud y desconocer a los dioses del Estado, no era acusado en el fondo de formar a una juventud que interpelaba a un Estado y a una sociedad que dañaban a la juventud misma?⁵ Mujeres, ancianos, pobres, migrantes, homosexuales, indígenas, todos aquellos a los que la lógica del poder mantiene en condiciones de vida excluyentes e indignas, al filosofar y hacer de la filosofía una forma de dignificación de sí, dignifican también a la filosofía, al devolverle justo su orientación fundamental que son la crítica y la reflexión mismas...

Los niños por ejemplo, al ser formados filosóficamente, al reflexionar y criticar a partir del diálogo filosófico su terrible situación de vida, llevan a cabo un quehacer filosófico que interpela al mundo adulto, responsable en última instancia de su injustificable situación de vida. La Filosofía para niños, en este sentido, aspira a cons-

⁵ “Pasemos ahora a las últimas acusaciones y tratemos de responder a Melito, a este hombre de bien, tan llevado, si hemos de creerle, por el amor a la patria. Repitamos esta última acusación, como hemos enunciado la primera. Hela aquí, poco más o menos: Sócrates es culpable, porque corrompe a los jóvenes, porque no cree en los dioses del Estado, y porque en lugar de éstos pone divinidades nuevas bajo el nombre de demonios” (Platón, *op. cit.*, p. 91).

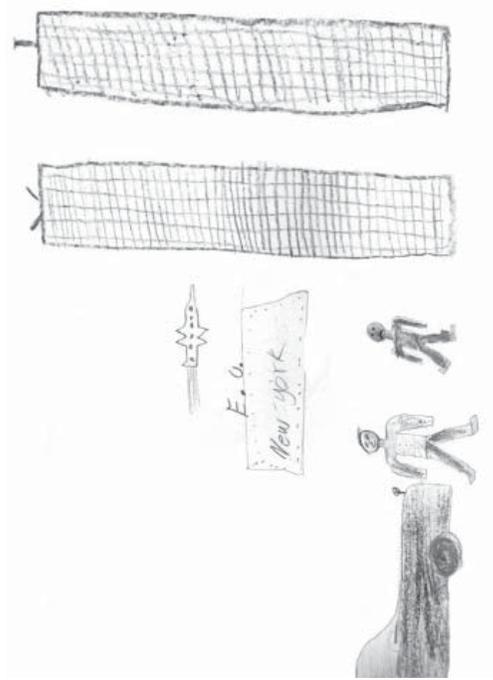
tuirse como marco de una palabra filosófica en el que la formación infantil, toda vez que cumple con la dimensión crítica y reflexiva de la filosofía misma, la reorienta en la senda de un servicio, que nos parece que es esencial en su propia determinación.

Problemas como la migración, el narcotráfico, la violencia familiar, el racismo que fomenta la televisión, por ejemplo, son puestos sobre la mesa por los niños en lo referente a sus causas y sus efectos, anclados en la arquitectura político-social diseñada por la propia sociedad adulta.

Los niños, al hacer filosofía, al dialogar y debatir sobre su forma de vida, nos regalan una palabra filosófica que se constituye como interpelación a una sociedad antidualógica e irreflexiva. Veamos por ejemplo lo que nos dicen niños hijos de jornaleros de San Miguel de Allende, Guanajuato, en Talleres de Filosofía para niños, respecto a cuestiones importantes como la migración y las difíciles condiciones de vida en el extranjero.⁶

¿Una sociedad que obliga a los niños a vivir el drama de la migración de sus padres es una sociedad preocupada y ocupada por el bienestar de la infancia? ¿Un orden político-económico que somete a los niños a los horrores de la migración se puede considerar un orden justo que vela por la dignidad de los pequeños? ¿Una sociedad que privilegia a los extranjeros frente a los nacionales puede llamarse una sociedad sana?

⁶ Los dibujos y los textos que presentamos a continuación son resultado de la realización de Talleres de Filosofía para niños, articulados en una apropiación de la mayéutica socrática. Para mayor información sobre la fundamentación, la estructura y objeto de nuestros Talleres de Filosofía para niños, y nuestra concepción general de filosofía para niños, véase <www.lafilosofiaparaninos.com.mx>.



En México, los extranjeros pueden hacer lo que se le da su regalada gana, pueden conseguir fácilmente un trabajo, presumen de ser ricos en México y son muy destacados en la sociedad, en cambio en Estados Unidos, tratan a los mexicanos como si fueran unos animales, y es muy difícil que se adapten a la sociedad porque los guías discriminan a los mexicanos solamente por su color.

La Filosofía para niños, a partir del diálogo y el debate, permite a los pequeños nombrar su realidad efectiva, satisfaciendo en gran medida un autoconocimiento, un conocimiento de sí, que es divisa fundamental de una filosofía que tiene un ascendente socrático. En ese sentido, el conocimiento de sí en el que se resuelve la propia praxis filosófica es el espejo en el que la sociedad adulta se ve interpelada y se ve emplazada a conocerse también a sí misma, a reconocer la tiranía articulada por sus prácticas institucionales y discursivas.

Como decimos, migración, racismo, narcotráfico, entre otras taras sociales que afectan a los niños, son objeto de una reflexión filosófica infantil que le restituye a ésta, a la propia filosofía, sentido y autenticidad: cuando la filosofía reflexiona sobre experiencias determinadas adquiere una dimensión material que es el resorte para dotar de contenido y sentido al formalismo en el que se articula. Así, el acusado formalismo del discurso filosófico bien puede brillar y regalarnos un sentido al recibir su luz del sol de la ética, evitando su reducción tanto a la mera suficiencia solipsista de la lógica como a la propia servidumbre que implica el sueldo, al que sucumbe la sofística.

La palabra filosófica de los pequeños, fruto de la propia mayéutica y la dialéctica, en ese sentido, nutre tanto una interpelación al mundo adulto como a la propia filosofía profesional, pues la emplaza a categorizar experiencias efectivas que ella omite y deja de lado, víctima de las presiones y oscuridades que hemos señalado. Revisemos el contenido de la reflexión de los pequeños, que bien puede colocar entre signos de interrogación nuestras formas de hacer y difundir filosofía. El precario lenguaje de los pequeños, la violencia que reflejan sus dibujos, bien podrían movilizar los cuadros de nuestro discurso filosófico, dando lugar a la creación

de conceptos plásticos y dinámicos, capaces de nombrar experiencias peculiares, enmarcadas en el diseño de la sociedad de la que formamos parte. La cuestión del narcotráfico, por ejemplo, es a la vez objeto de la reflexión de los pequeños y envite a un discurso filosófico profesional que tiene como reto y tarea elucidar sus causas, su forma y sus efectos, a partir de una lógica determinada y un horizonte ético definido: el servicio a la propia infancia.

La realidad del narcotráfico en la sierra Tarahumara es retratada crudamente por los pequeños que participan en los Talleres de Filosofía para Niños:

La marijuana que crece como maiz
 le echo fertilizante como ase medicina
 como chotama ese es medicina
 el cuerno chivo co cada el
 material/ el señor
 que siembra nota y chotama

¿Una filosofía que omita sistemáticamente toda toma de contacto con algún cuerpo de experiencias, como el propio narcotráfico por ejemplo, puede ser llamada filosofía? Como venimos diciendo, la filosofía para ganarse como filosofía ha de restituirle una voz filosófica a aquellos que no tienen voz y han visto negada la capacidad de ejercer una capacidad crítica y reflexiva sobre sus experiencias vividas.

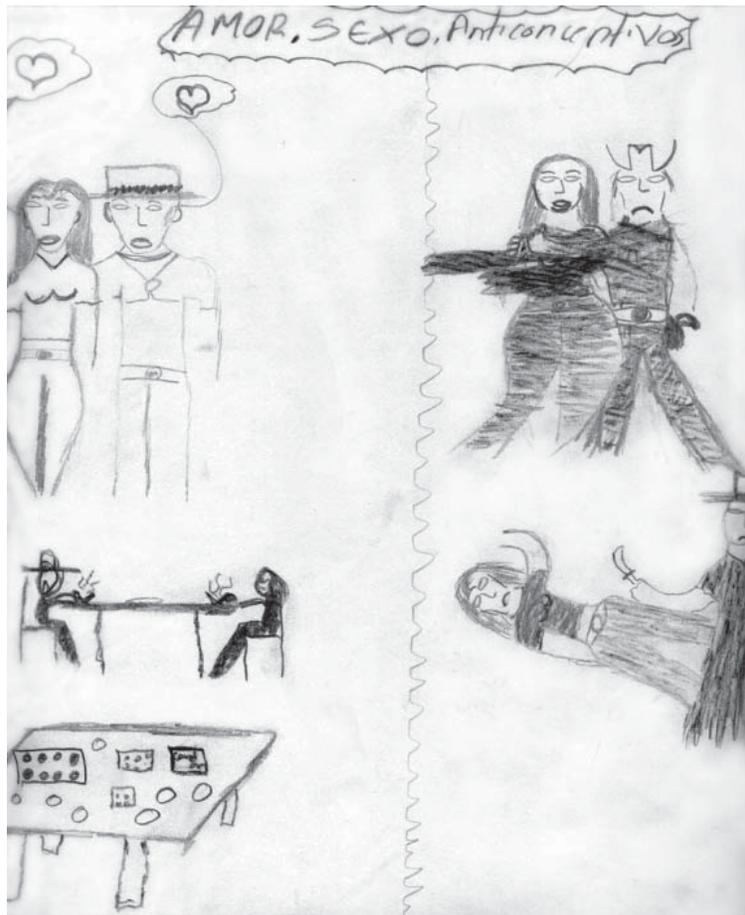


La filosofía, así, bien puede asegurar su forma como filosofía, precisamente al empujar una reflexión, un conocimiento de sí y la conquista de una autonomía moral que se resuelve como libertad e interpelación. La enseñanza y la difusión de la filosofía pasa por una autocrítica de la filosofía, por la que ésta recupera tanto

su dimensión crítica y reflexiva como la categorización de experiencias que corona su dimensión vital: los filósofos atenderíamos más a la tematización, a la sistematización y a la valoración de horizontes de experiencia diversos que a la sola (aunque en sí misma valiosa) glosa de corpus teóricos preestablecidos. La enseñanza y la difusión de la filosofía aparecería así como un ejercicio filosófico que no caería en la servidumbre voluntaria a un poder determinado. La filosofía aparecería como un servicio a aquellos que tiene necesidad de nombrar experiencias diversas, para cultivar un conocimiento de sí, y una libertad fundada en un proceso de autotransformación.

El cuerpo vivo de este modo aparece como polo que ordena la reflexión y la crítica filosófica. El cuerpo vivo sintiente, que sufre y que goza, es justo la materia que otorga sentido a la forma misma en la que se despliega el discurso filosófico. El cuerpo del enfermo, del obrero, de la mujer, del niño, es el tópico fundamental sobre el que recae un conocimiento de sí y una interpelación que hacen de la enseñanza de la filosofía y la difusión de la filosofía el horizonte de una reflexión filosófica cabal.

¿Qué nos dice un niño cuando filosofa sobre la condición de su cuerpo vivo? ¿En qué sentido la filosofía interpela a la sociedad adulta cuando es un niño el que filosofa? ¿Cómo la filosofía se afirma como filosofía cuando atiende al dato de un cuerpo vivo, que se ve afectado por el propio orden social en el que está inscrito? Veamos el ejemplo de un niño de Tepoztlán, Morelos, que bien podría ser un niño de cualquier comunidad rural de México, cuando nos habla de su experiencia del amor, el sexo y la violencia:



Un niño que explica las causas de la violencia sufrida en su cuerpo vivo es un niño que filosofa. Un niño que a partir del planteamiento de problemas, el debate y el diálogo, da cuenta de las causas de su experiencia vivida, hace filosofía, en la medida en que satisface sus capacidades críticas y reflexivas y coloca entre signos de interrogación los fundamentos de una sociedad miope que consiente la violencia contra la infancia.

El amor se da entre un hombre y una (fo) mujer y forman lo que es la familia pero muchas veces pasan cosas violentas lo que es el (amor) violar cuando amenazan a una mujer ya sea con pistolas cuchillos E objetos peligrosos eso es peligroso para una mujer, cuando tiene 14 o 15 años, llega a embarazarse puede ser que pierdan la vida ya sea el recién nacido a la mamá. Pero si esa mujer o muchacho toma medicamentos, anticonceptivos no puede llegar a embarazarse.

Como hemos señalado, la problematización de sí y el conocimiento de sí que lleva adelante el pequeño al hacer filosofía se traduce en la problematización y el emplazamiento al conocimiento de sí, del orden social en su conjunto. Mayéutica y dialéctica se engendran en una doble espiral: el conocimiento de sí y el cuidado de sí del niño se desdoblan en el conocimiento y el cuidado de sí de la sociedad en su conjunto. La enseñanza y la difusión

de la filosofía de este modo conquistan para la filosofía una dimensión ética y política, y representa, digámoslo así, una orientación más profunda que la mera (aunque, subrayamos nuevamente, valiosa) repetición de doctrinas filosóficas diversas. En todo caso, dichas doctrinas, encuentran en la propia praxis filosófica un suelo fértil de inteligibilidad, en la medida que cuentan con el horizonte justo de una razón que a partir del problema y el debate, de la pregunta y la crítica, aborda experiencias efectivas: la reflexión sobre el cuerpo sufriente del niño, en este caso, es el punto de fuga para asimilar y situar en un plano de sentido a Sócrates y a Platón, a Spinoza y a Kant, y no sin exagerar al conjunto de la tradición filosófica. ¿Para qué filosofamos, enseñamos filosofía y llevamos a cabo divulgación filosófica, sino para establecer sendas de autoconocimiento y autotransformación? ¿Para qué filosofamos, sino para producir un sentido que se fundamenta en la posibilidad de esclarecer los contenidos de nuestra propia experiencia? Los horrores que padece nuestro cuerpo vivo, nuestro propio cuerpo individual y social, son en este sentido los monumentos que nos recuerdan el sentido mismo del quehacer filosófico. El cuerpo vivo es la piedra incandescente para darle sentido al estudio de la filosofía y para hacer una filosofía con sentido. Como anticipamos, quizá los filósofos mexicanos tendríamos que filosofar sobre los escombros que habitamos, sobre el desfiguro de nuestros paisaje y nuestra economía, sobre el dolor de nuestros cuerpos adoloridos, para extraer de ahí una reflexión de carácter universal. La asunción de la dimensión trágica de nuestro quehacer filosófico, en este contexto, nos aseguraría a la vez una capacidad crítica y reflexiva y una autenticidad en la articulación de nuestra palabra, que sería la matriz fundamental tanto para enseñar filosofía como

para impulsar su divulgación. La filosofía en nuestras manos comenzaría, en primer lugar, como autocrítica a nuestras maneras de hacer filosofía. En último término, la filosofía se constituiría como un servicio desinteresado, libre de las ataduras del poder, propiciando, como apunta Lévinas, el acontecer del Bien.⁷ Una filosofía para el Bien, sería, pues, la esencia misma de *nuestra* filosofía.

Bibliografía

- Bergson, Henri, “Del planteamiento de los problemas”, en *El pensamiento y lo moviente*, Presses de France, París, 1988.
- Colli, Giorgio, *El nacimiento de la filosofía*, Tusquets, Barcelona, 1996.
- Dussel, Enrique, *Lévinas y la filosofía de la liberación*, Bonum, Buenos Aires, 1974.
- Freire, Paulo, *La educación como práctica de la libertad*, Siglo XXI, México, 1986.
- González, Juliana, *El ethos, destino del hombre*, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) / Fondo de Cultura Económica, México, 1996.
- , “Sócrates y la praxis interior”, en *Teoría. Anuario de Filosofía*, vol. I, UNAM, 1980.

⁷ “Necesidad de un servicio sin esclavitud: necesidad, puesto que esta obediencia es anterior a toda decisión voluntaria que la hubiese asumido, y necesidad que desborda al Mismo del reposo, de la vida que goza de la vida ya que se trata de la necesidad de un servicio, pero dentro de ese no-reposo, dentro de esa inquietud *mejor* que ese reposo. Esta antinomia es el propio testimonio del Bien” (Emmanuel Lévinas, *De otro modo que ser o más allá de la esencia*, p. 108).

- Hülsz Piccone, Enrique, “Sócrates y el oráculo de Delos”, en *Theoría. Revista del Colegio de Filosofía*, núms. 14-15, UNAM, 2003.
- Lévinas, Emmanuel, *Totalidad e infinito. Ensayo sobre la exterioridad*, Sígueme, Salamanca, 1977.
- , *De otro modo que ser o más allá de la esencia*, Sígueme, Salamanca, 2011.
- Mondolfo, Rodolfo, *Heráclito. Textos y problemas de su interpretación*, Siglo XXI, México, 1966.
- Platón, “La apología de Sócrates”, en *Obras completas*, t. 1, Madrid, 1871.
- , “Apología”, en *Obras completas*, Sudamericana, Buenos Aires, 1956.
- , “Fedro”, en *Obras completas*, Sudamericana, Buenos Aires, 1956.

TALLERES DE FILOSOFÍA PARA NIÑOS

Los Talleres de filosofía se articulan fundamentalmente en una apropiación de la mayéutica socrática y en una consideración general sobre una filosofía que aparece como arte del preguntar y plantear problemas. El arte de preguntar y formular problemas es el motor interior que impulsa el desarrollo de nuestros Talleres de Filosofía para Niños. En este sentido, éstos tienen como objeto invitar a los niños a llevar a cabo una serie de polémicas y debates a partir de los cuales les sea posible construir verdades vivas y significativas, verdades propias capaces de nombrar e iluminar su propia realidad: Sócrates, Platón, Bergson, Freire, Foucault, Deleuze o múltiples autores de la tradición, pueden brindarnos los derroteros teóricos para invitar a los niños a pensar sus propias experiencias y sus propias vivencias, en la medida en que nos ayuden a formular, enriquecer y a comprender la orientación de los propios problemas y las preguntas mismas que han de estimular las capacidades críticas y reflexivas de los pequeños. Es en la medida que la riqueza ética, epistemológica y antropológica de la caución metodológica del planteamiento de los problemas sea puesta a

la luz, gracias al concurso de diversos autores de la tradición, que la aplicación del método mayéutico con los niños ganará en rendimiento teórico y vivencial. Nociones como *andreia* y *catharsis*, *doxa* y *aletheia*, duración y singularidad, saber y poder, etcétera, iluminan frecuentemente aquellos procesos epistemológicos y éticos en los que los niños se ven involucrados al interrogar su propio mundo. Los Talleres de Filosofía para Niños buscan atraer a los niños a la filosofía no mediante la memorización de los tópicos fundamentales de diversos autores de la tradición, sino mediante el planteamiento de problemas a partir de los cuales los propios niños empiecen a filosofar. Abordar diversos autores de la tradición entonces no tiene otro sentido que hacer de los niños, no estudiantes del *corpus* filosófico, sino pequeños filósofos.

La aproximación al mundo infantil está de suyo marcada por las contingencias de la comunicación oral y las circunstancias de la conformación de los grupos de trabajo, así como por las condiciones socioeconómicas e históricas de la región donde se realizan los Talleres. Los umbrales discursivos, los tópicos problematizados, las modalidades de dialogicidad, los trabajos plásticos y escritos que realizan los propios niños para dar su palabra, evidentemente no sólo varían de un niño a otro, de un grupo a otro, sino también de una región a otra y de un país a otro. Niños de comunidades indígenas bilingües en grupos multiedades, que pertenecen a poblados aislados por el cultivo de la amapola y la mariguana, evidentemente se manifiestan respecto a su propia realidad con parámetros culturales y expresivos diferentes a los de niños norteamericanos que vienen de veraneo a México, o a los de niños de comunidades semiurbanas que tienen acceso a internet y a la televisión. Los Talleres de Filosofía, al devolverle a los niños la oportunidad

de decir su palabra sobre su propio contexto, sacan a la luz singularidades culturales, complejos psicológicos, gestos peculiares, datos inéditos que reflejan una realidad que invariablemente está por ser pensada: los Talleres de Filosofía para Niños de ninguna manera buscan imponerle a éstos una verdad preconcebida ni una pauta moral predeterminada sobre cualquier objeto específico. La universalidad de la aplicación del método mayéutico con los niños no está en la construcción de verdades con un carácter colectivo, sino más bien en los procesos críticos y reflexivos, siempre irrepetibles e impredecibles, por los cuales los propios niños, al nombrar su realidad, cumplen, o tienden a cumplir, la máxima délfica fundamental en nuestra propuesta filosófica: “conócete a ti mismo”. La filosofía, a nuestro parecer, de ninguna manera ha de constituirse como pastor de algún rebaño, o como un agente de tránsito. Más bien, en nuestra opinión, ésta ha de trabajar como un dispositivo para plantear problemas, de modo que quien es interpelado, los propios niños, tengan la oportunidad de discutir y debatir, establecer desacuerdos y diferendos, formular propuestas inéditas, generar verdades novedosas en el seno de una comunidad dialógica en la que los consensos no son una meta obligada, sino estación de paso para nuevos embates críticos y reflexivos, estimulados justo por las propias preguntas que son planteadas. La concepción de la filosofía como arte del preguntar o como máquina de plantear problemas ve en los Talleres de Filosofía para Niños una vía para que los niños construyan su propio carácter, justo al encontrar los espacios para experimentar una serie de reacomodos y reformulaciones vividas de las relaciones consciente / inconsciente, mente/cuerpo, individuo/sociedad, libertad/deber ser, etcétera, reacomodos y reformulaciones que, por su complejidad, las más de las veces

rinden sus frutos más valiosos en el terreno de la propia espontaneidad dialógica y reflexiva. Aunque los Talleres de Filosofía para Niños siguen una estructura predeterminada que facilita su desenvolvimiento (propuesta de un tema, preguntas sobre el tema, debate y polémica, elaboración de un dibujo explicativo, debate y polémica, elaboración de un pequeño ensayo sobre las conclusiones alcanzadas, presentación de dibujos y lectura de textos, debate y polémica) los procesos de elaboración de verdades y conclusiones provisionales se llevan a cabo sólo en su propio despliegue, que aparece como marco donde se hace evidente y efectiva la propia complejidad y los márgenes de imprevisibilidad de los derroteros psicológicos, epistemológicos y sociales del proceso mayéutico una vez que ha sido puesto en marcha: niños que de una sesión a otra pasan del mutismo a una violencia inesperada, llantos sorprendidos, enunciación intempestiva de conceptos propios de una mente familiarizada con procesos críticos y reflexivos, desarrollo de las funciones de la inducción y la abstracción, realización de verdaderas obras de arte capaces de crear sentido e interrogar los valores de la propia sociedad adulta, agudas críticas sociales, procesos de madurez expresiva que se ganan con el paso de las sesiones, etcétera, aparecen en un momento u otro, dándole contenido a las propias verdades que son enunciadas y que a nuestro juicio se constituyen como condensación de un proceso de autoconocimiento: los Talleres de Filosofía para Niños, al encarnarse en la práctica de la mayéutica socrática, y al valerse de recursos expresivos como son el dibujo y la palabra escrita, dan paso a que el vínculo entre reflexión, arte y juego venga a facilitar y propiciar en los propios niños el difícil proceso de nombrar realidades vividas y no por ello no menos negadas por las exigencias de un orden familiar,

escolar, religioso o social que, ya sea sólo simbólicamente o mediante la violencia, frecuentemente inculca en éstos lo que hemos llamado una moral heterónoma o cerrada. Los Talleres de Filosofía para Niños tienen en la reflexión y la expresión elementos fundamentales de su estructura, en tanto se constituyen como componentes capitales de la autonomía moral: maltratos, humillaciones, desesperanza, así como amor, alegría y seguridad que el mundo adulto propina y ofrece a los niños, son puestos sobre la mesa gracias al ejercicio de un proceso mayéutico que en el juego, el diálogo y el arte, invita a los niños a formar y expresar sus puntos de vista, dando de esta manera forma a su propia persona. No todos los temas que son abordados en los Talleres tienen una carga decididamente psicológica o social, como lo pueden ser la violencia familiar, la contaminación, o el racismo televisivo. Se abordan también temas relacionados con las matemáticas o la ciencias naturales como el infinito, el tiempo o los números, donde predomina un razonamiento lógico. La aplicación del método mayéutico al mundo infantil puede abordar prácticamente cualquier ámbito de experiencia de la propia niñez, estimulando tanto sus facultades críticas y reflexivas como una intuición que aparecen como corazón de un proceso cognoscitivo que, como hemos señalado ya en varias ocasiones, de ninguna manera deja de lado una orientación vital.

Pero dejemos que los Talleres de Filosofía para Niños hablen por sí mismos. Para ello mostremos algunas de las sesiones más significativas.

A lo largo del año 2003, en el Centro Infantil, “La Jugarreta”, de Tepoztlán, Morelos, se realizaron múltiples sesiones de Talleres de Filosofía para Niños, con un grupo multinivel. En una de estas sesiones se abordó el tema del alcoholismo y la violencia intrafamiliar. En esta reu-

nión los niños, que ya habían sobrepasado la fase inicial del mutismo y la inhibición propia de las sesiones iniciales, establecieron un difícil debate en el que la mayoría se decía a sí misma y se confesaba dolorosamente los pormenores de una vida familiar marcada por la propia violencia y el alcoholismo originados por la frustración socioeconómica de los padres. Preguntas como “¿tu papá te pega?”, “¿por qué te pega tu papá?”, “¿tu papá toma?”, “¿por qué se emborracha tu papa?”, “¿es bueno que los papás le peguen a los niños?”, “¿estás de acuerdo con la respuesta de tu compañero?”, “¿por qué?”, “¿y tú, estás de acuerdo con esa respuesta?”, “¿por qué?”, desataron un debate sobre la violencia intrafamiliar y el alcoholismo en el que aunque algunos niños estaban de acuerdo con que sus padres les pegaran como vía para lograr cierta disciplina, la mayoría de ellos, no sin esfuerzos, la desaprobó como expresión de una frustración de los propios padres, que se veía atizada por las borracheras. El propio esfuerzo que los niños realizaron para nombrar tanto la difícil realidad de la violencia familiar, como el alcoholismo de sus padres y sus causas psicológicas y socioeconómicas, refleja una *andreia*, una valentía, que se constituye como fundamento de una serie de verdades que bien podríamos asegurar no carecen de un talante filosófico, en el sentido de que satisfacen el análisis de una realidad vivida.

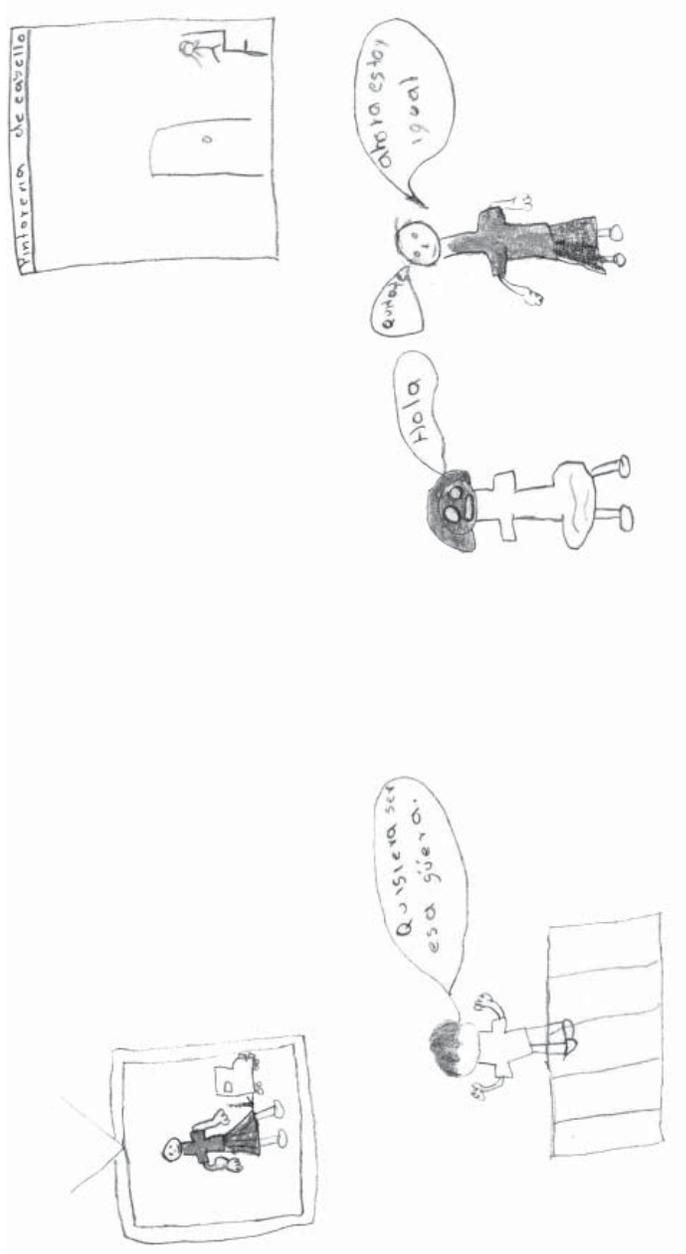
La apropiación del método mayéutico en los Talleres de Filosofía para Niños fue principio para la elaboración de una reflexión en la que la elaboración de una verdad determinada “mi papá me pega, es malo que me pegue, y me pega para desquitarse de sus frustraciones”, por ejemplo, se constituya como una verdad significativa, en la que un proceso de autoconocimiento tenga un papel fundamental.

Otro de los temas abordados con los niños de Tepoztlán fue el del racismo televisivo. La pregunta que detonó las discusiones fue más o menos la siguiente: “¿por qué en las telenovelas todos los personajes son blancos y de ojos claros, excepto cuando hacen de sirvientes, en un país en el que la mayoría de la gente es morena de ojos negros?” Esta pregunta fue acompañada por otras como “¿qué sientes cuando ves un anuncio en el que una güera vende un producto, te gustaría ser como ella?” “¿te gustaría ser güera?” “¿prefieres ser güera o morena?” “¿por qué?” Estas preguntas generaron un debate que fue atizado por nuevas preguntas como “¿por qué las compañías prefieren a las güeras para vender sus productos?” “¿las compañías saben que las morenas se sienten mal cuando no pueden ser como las güeras?” “si las morenas se sienten mal cuando quieren ser como las güeras de la televisión y no pueden, ¿por qué el gobierno permite los anuncios y los programas en los que los morenos solo salen de sirvientes?” La reflexión y el debate que los niños realizaron sobre el racismo televisivo fue sorprendente. Al oponer unas respuestas a otras diseccionaron con agudeza los mecanismos psicológicos que usan las grandes compañías y los gobiernos para mantener al pueblo mexicano en una falta de autoestima, y en una sostenida crisis de identidad racial. Los niños desmantelaron las relaciones entre poder, racismo y televisión en la sociedad mexicana. En algunos momentos el debate fue álgido, cargado de ira y una resistencia a abordar el tema, sobre todo con las niñas preadolescentes identificadas con los estereotipos televisivos, que eran azuzadas por preguntas como “¿por qué algunas señoras se pintan el pelo de güero, si ellas son morenas de pelo negro?” “¿no les gusta ser lo que son?” “¿tu mamá se pinta el pelo?” “¿por qué?” “¿tú te vas a pintar el pelo

cuando seas grande?” “¿por qué?” Veamos algunos de los dibujos y los textos de los niños realizados a lo largo de la sesión. En estos, a nuestro parecer, se hacen evidentes la construcción de verdades ancladas en procesos emocionales como la *catharsis* en tanto purificación de aquellas emociones y opiniones que mantienen a los propios niños anclados en una constante negación de sí mismos. Los niños al salvar los problemas en los que son colocados como obstáculo de sí, se liberan del fardo de una vida simbólico-emocional que se constituye como el principio de su baja autoestima, y que tiene su origen en un orden político-cultural determinado.

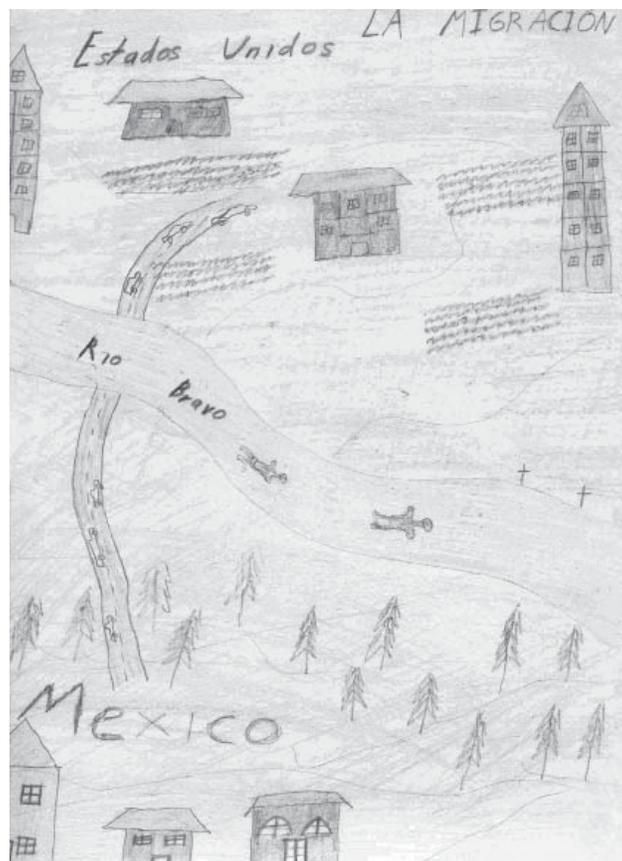
Los gueros por mucho dinero que
 tengan son iguales que los pobre
 porque al fin de cuenta todos balemos
 igual es difícil aguantar lo que
 pasan en las telenovelas

Catharsis y *andreaia* son conceptos tomados del pensamiento socrático que nos ayudan a comprender la elaboración de verdades vivas que los niños construyen al ser invitados a problematizar una realidad tan familiar como la televisión, que normalmente se experimenta de manera pasiva: el coraje necesario para reconocer que efectivamente se quiere ser lo que no se puede y no se debe ser, es justo el resultado de la propia reflexión que los niños llevaron a cabo, al colocar entre signos de interrogación la experiencia que produce la televisión.



En diferentes sesiones con los propios niños de la comunidad de Tepoztlán, Morelos, y con niños indígenas tarahumara bilingües del municipio de Agua Amarilla, Chihuahua, se abordó el tema de la migración: “¿Por qué los hombres se van del pueblo o la comunidad a los Estados Unidos?” “¿Es bueno que la gente se vaya a trabajar a Estados Unidos abandonando a sus esposas y a sus hijos?” “¿Quieres migrar cuando seas grande?” “¿Quién tiene la culpa de la migración?”, fueron preguntas que desataron entre los niños un debate y una reflexión a veces vehemente y a veces marcado por una dolorosa resignación, en el que plantearon y constataron una serie de problemas familiares, económicos e incluso sociales y políticos. Aunque en la discusión hubo niños que afirmaban su deseo de ir a los Estados Unidos cuando fuesen grandes, siguiendo el ejemplo de sus padres, prácticamente la conciencia del desarraigo, el peligro y el dolor de la partida, la experiencia del racismo y la explotación imperante “en el otro lado”, aparecieron como resultado y conclusiones a las que los niños mismos llegaron al expresar su palabra. Los dibujos y los textos son elocuentes y ponen de relieve la descomposición de un orden social familiar y cultural que el mundo adulto, valga decir el orden simbólico-político imperante, se empeña tanto en fomentar como en ocultar: una realidad vivida, la migración, que se constituye como un proceso dinámico y complejo que requiere de conceptos dúctiles y plásticos para ser nombrada, es abordada y descrita por los niños gracias la discusión y el debate que fomenta el ejercicio del método mayéutico y el planteamiento de problemas.

un dibujo se trata de la migración
en la que mucha gente se va a los
estados unidos
en busca de mejor trabajo
y desgraciadamente muchos
mueren ahogados en Rio Bravo



La figura del paso fronterizo obsesiona a la niñez mexicana, sobre todo en los medios rurales y semiurbanos, donde la migración es a la vez la única vía para sobrevivir y una trampa en la que quien se arriesga se juega la vida.

Los Talleres de Filosofía para Niños aparecen en ese sentido como un espacio para generar verdades creativas capaces de abordar una realidad y un presente complejos, realidad y presente que las más de las veces van en contra de un cuidado de sí, que resulta el principio de la formación del carácter: los niños, al elaborar sus puntos de vista sobre el fenómeno migratorio en el espacio que brinda la reflexión filosófica, ganan una autonomía moral y una capacidad de autodeterminación, capaz de replicar a una realidad singular, heterogénea y dinámica, que las más de las veces se impone con avasalladora necesidad.

El propio tema migratorio fue abordado en Talleres de Filosofía que se realizaron con niños estadounidenses de veraneo en San Miguel de Allende, México. Preguntas como “¿los inmigrantes mexicanos tienen derecho a trabajar en los Estados Unidos?”, “¿es justo que los Estados Unidos compartan su riqueza con los trabajadores mexicanos?” o “¿por qué los Estados Unidos no aceptan a los mexicanos si siempre han aceptado a los inmigrantes de todos los países?”, dieron lugar a un interesante debate, en el que el racismo, el fascismo, la culpa, la crítica a la propia sociedad estadounidense, o un sincero amor a la humanidad se opusieron, dando lugar a cierto encono, incluso a un claro enfrentamiento entre los niños participantes en el Taller.

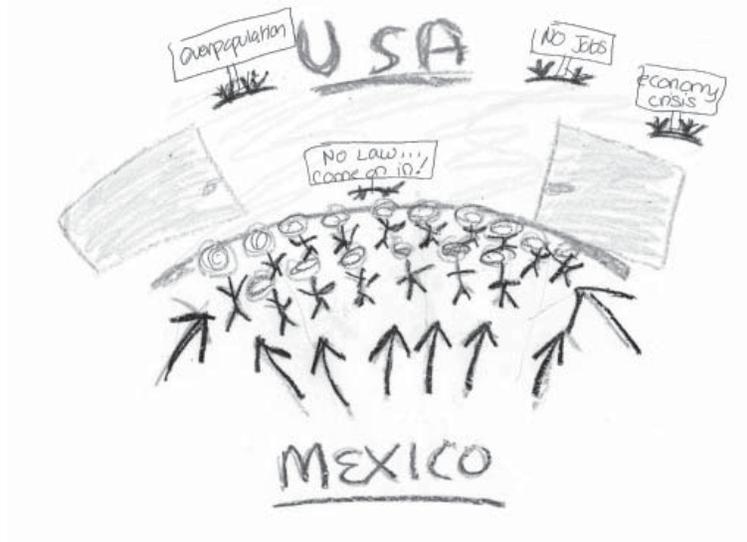
Evidentemente, las opiniones fundadas e infundadas que circulan en la sociedad estadounidense sobre el

tema migratorio encontraron en el Taller de Filosofía un caldero de fermentación, del cual se destiló, a manera de catalizador del propio debate, la siguiente pregunta: “¿Amor o ley?” Los niños, al plantearse ellos mismos esta pregunta, encontraron la plataforma para encausar su polémica, guiar su reflexión y sopesar sus puntos de vista.¹

LOVE	LAW
<ul style="list-style-type: none"> - fellow humans - just wants a better life - violence can lead to more violence. - the U.S. has always been known as "the land of opportunity", why stop now? 	<ul style="list-style-type: none"> - do not follow law, leads to chaos - cant trust everyone - creates the image idea that the U.S. will welcome everyone in regardless of the consequences - no law lessens the authority of the US + how seriously peop other countries take it - takes away jobs of people in need who are living here legally

¹ Amor: al prójimo, sólo se desea una vida mejor, la violencia puede llevar a más violencia, a Estados Unidos siempre se le ha conocido como “la tierra de las oportunidades”, ¿por qué dejar de serlo ahora?

Ley: el no cumplir la ley lleva al caos, no se puede confiar en nadie, crea la idea de que Estados Unidos le dará la bienvenida a todos sin importar las consecuencias, sin ley se disminuye la autoridad de Estados Unidos, qué tan en serio lo tomarán otros países, le quita el trabajo a la gente necesitada que vive aquí legalmente.



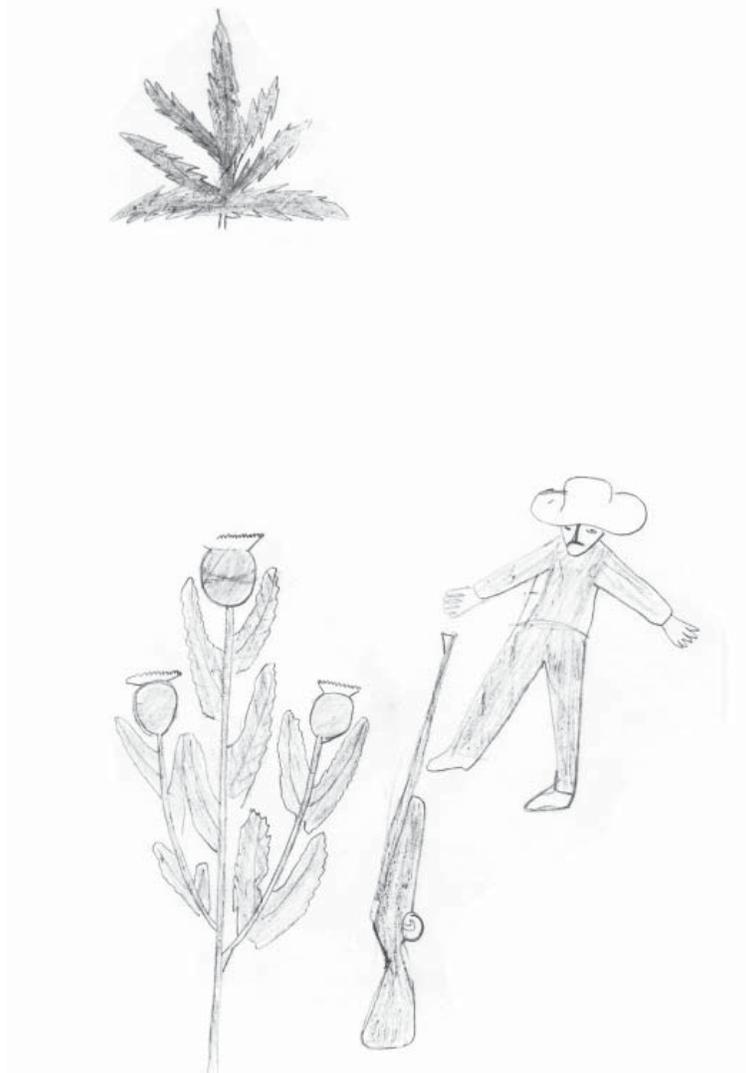
Quizá sería interesante articular un grupo binacional México-Estados Unidos en el que se confrontarán las experiencias de los niños de ambos países.²

Seguramente un debate sobre un problema como la migración, de alto grado de complejidad y de significación relevantes a nivel planetario, al ser desarrollado por los niños, les brindaría a éstos no sólo la posibilidad de reflexionar y conocerse a sí mismos, sino de formular a la propia sociedad adulta una serie de preguntas por la cual ésta podría de igual manera generar un proceso de autoconocimiento. Las verdades que los niños formulan gracias al método mayéutico podrían ser el principio para interrogar a la propia sociedad adulta respecto al estado en el que mantiene a la infancia. La sociedad

² Sobre población, falta de trabajo, crisis económica, ¡No hay ley!

adulta, de este modo, se podría conocer a través de las preguntas que los niños le formulan. Preguntas como “¿Un gobierno que orilla a los adultos a migrar, abandonando a sus niños, es un gobierno justo?”, “¿Los gobiernos que no resuelven los problemas migratorios, sino que los agravan, pueden ser gobiernos conformados por gente buena, que respeta a los niños?” “¿La sociedad adulta se conoce y se gobierna a sí misma practicando la virtud si evita a toda costa que los niños les hagan preguntas respecto a la dolorosa condición de injusticia y miseria en la que mantiene a la propia sociedad infantil?”: Mayéutica y dialéctica se encadenarían y se impulsarían recíprocamente, satisfaciendo el carácter vital que supone la determinación de la filosofía como una forma de vida, en la que el autoexamen, la investigación de sí, aparece como principio ético fundamental. Las preguntas y el autoconocimiento de los niños que tiene como resorte el método mayéutico serían el pivote de las preguntas y el autoconocimiento de una sociedad adulta que en la propia niñez encontraría el espejo para reconocer sus vicios y sus opiniones sin fundamento, vicios y opiniones que, desde luego, resultan pilar de la insoportable condición psicológica, social y política que padece la niñez misma.

Estas concepciones pueden ganar en claridad, cuando los niños de la comunidad tarahumara de Agua Amarilla expresaron sus puntos de vista y elaboraron respuestas a partir de los problemas planteados sobre otra realidad vivida: la violencia y la descomposición social asociadas al cultivo y comercio de mariguana y amapola. Veamos algunos de los textos y los dibujos de los niños tarahumaras que se desarrollaron en el marco de los Talleres de Filosofía para Niños:



En mi punto de vista yo pienso que el casechó errantes en la sierra tarahumana por una parte esta mal y por otra parte esta mal.

Por la parte buena es que en la sierra tarahumana la siembran para poder sobre vivir la gente de escasos recursos economicos, no la venden y de ahí sale el dinerito.

Y por la parte mal, es que hace daño en la salud de la misma gente que la consume o a veces hay problemas por defender sus sembradillos se enfrentan a quemu rofa con los federales (soldados)

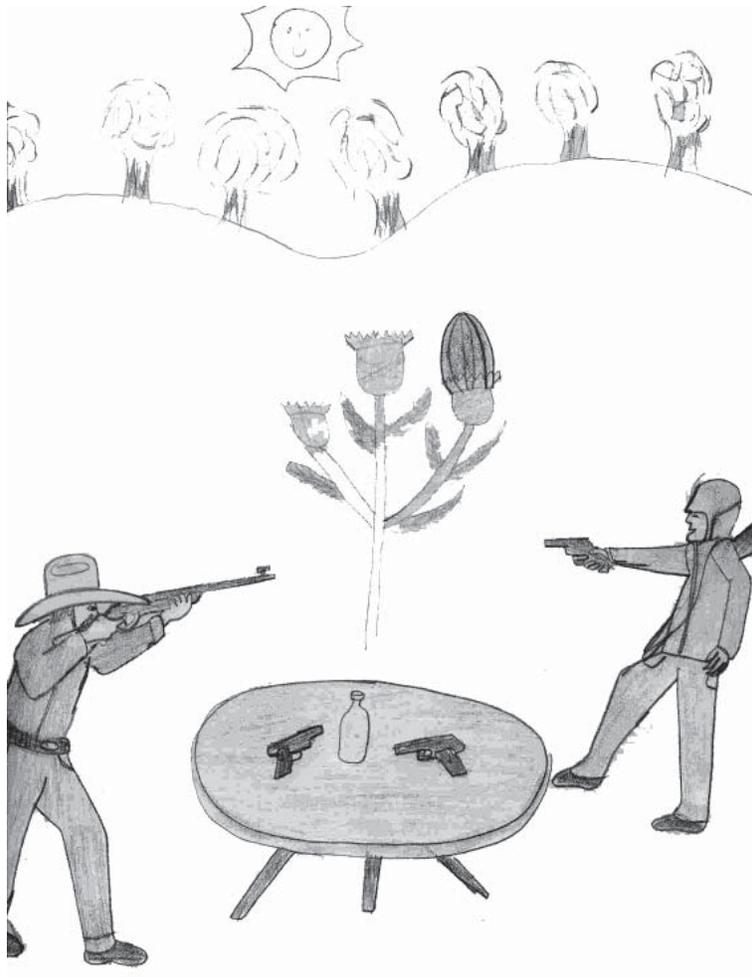
Y a veces entre la misma gente por que no se organizan bien o hay malos repartos en el enerbante.

Y muchos se matan entre la misma gente que consume el enerbante por que consumen demasiado y pierden la mentalidad y no les importa quien se les ponga al frente.

Jose M. Sinoloa T

“¿Es justa una sociedad cuando ésta obliga a su infancia a involucrarse en el drama del cultivo y comercio de amapola y mariguana?” “¿Una sociedad es libre cuando somete a su infancia a una economía y una organización social en la que la violencia que trae consigo el cultivo y comercio de amapola y mariguana aparece como aspecto determinante de la vida cotidiana?” “¿Es posible pensar en una sociedad democrática cuando quienes gobiernan orillan a la infancia a vivir en medio de una guerra para

poder sobrevivir?” Preguntas como éstas formuladas por los niños podrían enderezar un debate filosófico en el que el proceso de autoconocimiento impulsado por la mayéutica en el propio mundo infantil, emplazara a la sociedad adulta a realizar un esfuerzo de autoconocimiento y de autodeterminación.



De este modo, quizá, la propia sociedad adulta podría desembarazarse justo de aquellas opiniones infundadas sobre sí misma –¿democracia, progreso, modernidad?– que le impiden encarar su propia forma, para llevar a cabo su ulterior transformación. La claridad y la valentía con la que los niños tarahumaras enfrentan la realidad del narcotráfico quizá sería suficiente para que la sociedad adulta comenzara a colocarse como obstáculo de sí, y generar ella también una verdad viva y significativa que pudiera dar lugar, para decirlo con Bergson o con Paulo Freire, al paso de la sociedad cerrada, jerárquica y antidialógica a una sociedad abierta participativa y dialógica.

Sociedad adulta y mundo infantil podrían estimular en su contraparte a partir del planteamiento de preguntas un conocimiento de sí, que fuese el *motor de la promoción de una forma cabalmente humana*, en la medida en que ambos, al superar el patrón de la repetición de una serie de valores y conductas que son asumidas de una manera mecánica, cultivasen una moral autónoma. Mayéutica y dialéctica, en este sentido, darían lugar a una política en la que la génesis de la verdad, en tanto esfuerzo de un proceso problemático-dialógico, se resolviera en la génesis de una sociedad capaz de crear los valores en los que cristalizaría la formación de sí misma.

Los Talleres de Filosofía para Niños recuperan la concepción socrática de la sabiduría como *docta ignorancia*: el planteamiento de problemas, la formulación de preguntas, invitan a los niños a reconocer y a hacer a los adultos reconocer que no tienen un conocimiento cierto –un *saber fecundo* que exprese un gobierno de sí– sobre realidades que, a pesar de ser padecidas día con día, se mantienen ocultas precisamente por una serie de preconcepciones que resultan un mero *saber ignorante*:

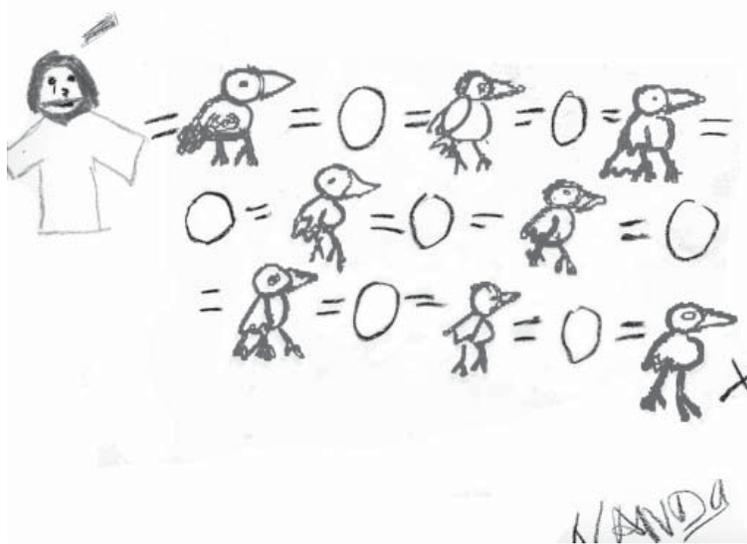
“¿Es que la sociedad adulta sabe que no sabe que una sociedad es justa y libre cuando no obliga a su infancia a involucrarse en el drama del cultivo y comercio de amapola y mariguana?” “¿Acaso la sociedad adulta es consciente de que no es consciente de que una sociedad florece y se gobierna a sí misma cuando libera a su infancia de una economía y una organización social en la que la violencia y el cultivo y comercio de amapola y mariguana aparecen como aspectos determinantes de la vida cotidiana?” “¿Los gobiernos saben que no saben que no es posible pensar en una sociedad libre cuando quienes la gobiernan orillan a la infancia a vivir en medio de una guerra para poder sobrevivir?” Estas preguntas podrían resumirse de la siguiente manera: ¿la sociedad adulta sabe que no sabe que su democracia, su justicia y su progreso no son más que máscaras que obturan la aprehensión de su forma inhumana? Mayéutica y dialéctica, *docta ignorancia* y sabiduría en tanto conocimiento y gobierno de sí, se engendran y se impulsan recíprocamente, dando lugar a un proceso sostenido de auto-transformación, en el que la sociedad en su conjunto, al asumir las exigencias creativas de su forma dinámica y al reconocer aquellas carencias morales dignas de ser colmadas, al reconocer también la terrible injusticia que promueven sus regímenes discursivos, podría tomar las riendas de sí misma y, para decirlo con Heráclito, labrar su destino.

Los Talleres de Filosofía para Niños abordan no sólo candentes temas de orden psicológico, político o social, sino también temas relacionados con la naturaleza o ciertos objetos abstractos que exigen a los propios niños el desenvolvimiento y ejercicio de sus facultades lógicas y analíticas. Por ejemplo, en una sesión con los niños de Tepoztlán se trató el tema del infinito y la causalidad

de la siguiente manera: “¿Que hay antes de un huevo?” se preguntó. “Una gallina”, fue la respuesta. A ésta vino otra pregunta: “¿Que hay antes de esa gallina?...” Huevo y gallina, huevo y gallina, huevo y gallina, dieron lugar a nuevas preguntas: ¿Es que la cadena se acaba en algún lugar? ¿La cadena tuvo algún comienzo? ¿Tendrá algún fin? Las respuestas de los niños a los problemas planteados fueron divergentes en algunos casos y, sin embargo, todas válidas, con una coherencia interna que satisface las reglas del pensamiento lógico. Dios en tanto causa primera o cadenas de gallinas y huevos sin principio ni fin se debatieron como posturas de una polémica en la que el pensamiento exploró sus propias capacidades explicativas. Veamos algunos de los dibujos y los textos de esta sesión:

la cadena gallina y huevo es infinito ~~para~~
 porque nadie sabe el final de la cadena,
 hasta que llegue ~~se~~ la extinción de la
 especie, el principio no se ni nadie sabe el
 principio, unos dicen que dios, otros
 dicen de una explosión que hubo millo-
 res de años de cómo la vida y se
 formaron gallinas y todas las cosas
 que hay.

NANDY



El planteamiento de los problemas aparece como la plataforma discursiva y metodológica para acercar a los niños a la formulación de aporías y la solución de silogismos, que entrañan el ejercicio de las funciones lógicas del entendimiento. El arte de preguntar y plantear problemas invita a los niños a fortalecer una capacidad racional que ve justo en los obstáculos que se le presentan los motivos para desenvolver sus categorías fundamentales.

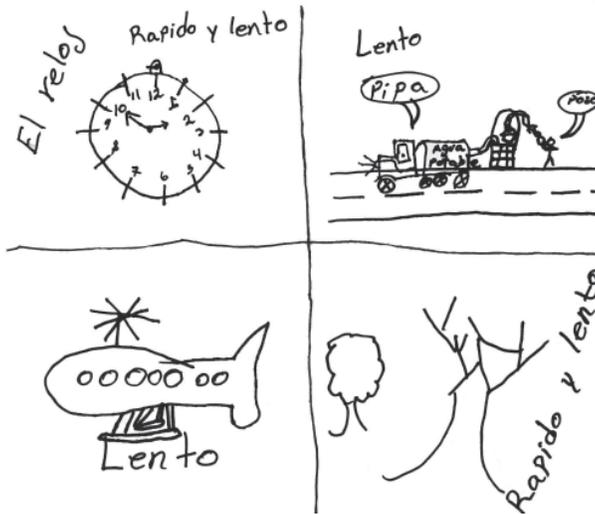
Los Talleres de Filosofía, al abordar temas abstractos que requieren el ejercicio de las funciones lógicas del entendimiento, no pierden de vista la referencia a objetos concretos, inmediatos a los niños, que resultan pivote de su experiencia: los temas abstractos, para ser abordados exitosamente, han de ejemplificarse con objetos concretos que permitan al niño adquirir un suelo mental y experiencial que le facilite desarrollar justo las funciones abstractas de su pensamiento. Los Talleres de Filosofía

consideran el abordaje a sus objetos de análisis, por más abstractos que resulten, siempre desde la perspectiva de vivencias y objetos inmediatos a los niños que faciliten su comprensión.

En la cadena siempre se va a encontrar
Dios, Dios creo primero a las gallinas y
a los gallos y los dos hacen un
huevo y después nace un pollito se
hace gallina o gallo y se junta
con otro gallo o gallina y hacen
un huevo y nace un pollito y sigue
ese esa cadena y se puede ac-
abar solamente si se extinguen las
gallinas y los gallos o también
si se pierde el mundo y tal vez si
se vuelve a hacer ese mundo
alomejor hay gallina y gallos puede
seguir esa cadena.

Zahira.

El tiempo, por ejemplo, fue abordado en una sesión de los Talleres de Filosofía para Niños. Preguntas como “¿El tiempo pasa igual cuando estás jugando que cuando estás aburrido?” “¿No?” “¿Por qué?”, “¿Es el mismo el tiempo de los relojes que el tiempo que sientes cuando estás jugando?” “¿Si?” “¿No?” “¿Por qué?”, iniciaron un debate en el que los niños paulatinamente abordaron un objeto inmediato a la experiencia, analizable no obstante por las categorías lógicas del entendimiento. El planteamiento de problemas siguió su curso, invitando a los niños a debatir y reflexionar: “¿El tiempo pasa igual para los humanos que para las montañas? ¿El tiempo pasa igual para los humanos que para los animales o las plantas? “¿El tiempo siempre va para adelante o a veces va para atrás?” “¿Cuándo empezó el tiempo?” “¿Se va a acabar?”, resultaron preguntas que empujaron a los niños a debatir sobre el carácter a la vez objetivo y subjetivo del tiempo, su carácter también infinito, sus relaciones con la memoria, su forma elástica e irrepetible y al mismo tiempo cuantificable. Los razonamientos de los niños sorprenden por su frescura y su coherencia, acordes con una mente capaz de plantearse los grandes problemas de la física y la filosofía en un lenguaje que, a pesar de su inocencia, presenta una plasticidad por la que puede amoldarse a la forma de sus objetos. Veamos algunos dibujos de esa sesión:



el tiempo a veces se va

pero a veces se va despacio como

cuando estas divertido es rapido

cuando estas aburrido es despacio

pero nunca va de regreso

Y el tiempo va como vivas

Determinar la estructura del tiempo es un problema complejo no sólo para la mente infantil, sino para el hombre adulto que a lo largo de la historia ha acuñado diversas concepciones al respecto acordes con una cosmovisión determinada. Sin embargo, plantear este problema a los niños no es de ninguna manera ocioso: los niños ven en problemas de esta índole el acicate para desarrollar el pensamiento abstracto, desenvolver las funciones lógicas de generalización y la deducción, combinar inferencias, así como llevar a cabo el propio análisis de una experiencia singular e individual y, en gran medida, intransferible. Tras el paso de las sesiones resultó evidente que prácticamente no existe ningún tema que no se encuentre dentro del alcance reflexivo de los niños. La causalidad y el infinito, el tiempo, son buena muestra de ello. Es en su adecuado planteamiento que los problemas resultan asequibles a los niños. Como venimos diciendo, la referencia a situaciones vividas o a cosas concretas facilita invariablemente la formulación de preguntas, de tal manera que los niños vean en los problemas que se plantean el ámbito para ejercitar justo sus capacidades críticas, reflexivas y creativas. En ese mismo sentido, otro problema planteado de carácter metafísico-epistemológico vino a confirmar la evidencia mencionada. Dicho problema, a pesar de ser de difícil comprensión aun para una mente adulta, fue abordado por los niños, probándose así que éstos de ningún modo (según reza un prejuicio corriente en nuestra sociedad) son seres carentes de juicio o razón. El debate en lo general recorrió los siguientes derroteros: “¿Esa montaña que está allá existe por sí sola, o necesita para existir de alguien que diga: mira ahí está la montaña?” “Existe sola”, respondió uno de los niños al que se le replicó: “pero si no hay nadie que diga existe, ¿cómo va a existir?” Mientras otro niño afirmaba: “Se necesita

alguien que diga que existe para que esté en el mundo”, a quien se le reviró “¿pero entonces el mundo sólo existe cuando tú dices que existe? El sol y la montaña estaban ahí antes de que ningún hombre naciera...”

Preguntas como “¿las montañas existen solas o necesitan que alguien les dé su nombre para existir?”, “¿cómo sabes que existe una montaña si no hay nadie ahí para decir que existe?”, o como “si un árbol cae en el bosque, y no hay nadie para ver que ha caído, ¿podemos decir que ha caído?”, dieron lugar a una serie de réplicas y contrapreguntas que, en última instancia, más que resolver el difícil problema de la oposición realismo/idealismo o del papel de la participación del sujeto en la determinación de la existencia de las cosas, vino a plantearlo. Sin exagerar de ninguna manera, los niños comprendieron el problema a cabalidad y dieron respuestas coherentes con su propia argumentación. Veamos algunos de los textos y dibujos que los niños elaboraron en esta sesión.



Un niño señala la necesidad de una mirada humana, la necesidad de un nombre, para otorgarle existencia al mundo. Sin el hombre el mundo no podría ser concebido y no existiría:

Las cosas no se existen porque no hay nadie y
nadie sabe las cosas, como se llaman

Otro niño, por su parte, señala la existencia del mundo como un hecho independiente a la propia mirada humana y su capacidad para nombrar las cosas:

Las cosas no se tie. qu poner
nombre porque existen por
que existe



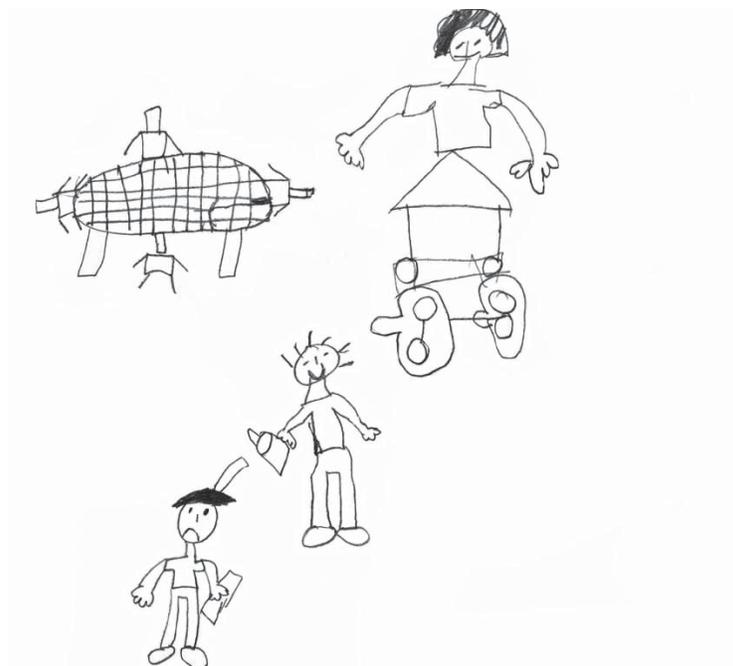
Los Talleres de Filosofía para Niños tienen como objeto generar espacios dialógicos y reflexivos en los que toda vez que las facultades racionales de los niños se desenvuelvan, consoliden su forma como herramienta para interpretar y explicar el mundo. La inducción y la deducción, la distinción y la comparación, la clasificación y la jerarquización, así como la intuición misma que acompaña al ejercicio racional, encuentran su acicate en el planteamiento de problemas y la realización de debates en relación a tópicos diversos que resultan objeto de la experiencia inmediata del niño.

La realización de Talleres de Filosofía para Niños, como hemos adelantado, se funda en una apropiación de la caución metodológica del planteamiento de los problemas. Esta apropiación radica en que dicha caución asume como columna vertebral las implicaciones éticas, epistemológicas y aun metafísicas de la máxima escrita en el oráculo de Delfos, tan cara a la filosofía socrático-platónica y al conjunto de la tradición filosófica. Desde nuestro punto de vista, la práctica filosófica en el mundo infantil, ha de compartir los mismos objetivos filosófico-antropológicos que han guiado a la tradición filosófica a lo largo de los siglos y que aún ahora aparecen como un faro que orienta el desenvolvimiento de la filosofía misma que se enfrenta a un mundo extremadamente complejo, atravesado por una terrible injusticia: la máxima délfica del “conócete a ti mismo” supone la determinación de un hombre que se gana como hombre justo en su autoconocimiento y su autocreación, en diálogo creativo y prudente consigo mismo y con su propio mundo. El hombre no es una cosa hecha, sino que en el conocimiento y la creación de sí es que ha de conquistar su propia forma humana. Los Talleres de Filosofía, en este sentido, no buscan tan sólo el desarrollo de la facultades racionales de los niños,

sino el pleno desarrollo de estas facultades, en el marco de la *formación del propio carácter*. La inducción, la deducción, la clasificación y la jerarquización, etcétera, han de tejerse con diversos procesos psicológicos y epistemológicos como la *catharsis* o la propia intuición, donde se hacen efectivas las transformaciones de carácter cualitativo donde radica precisamente la creación del carácter, en tanto una segunda naturaleza.

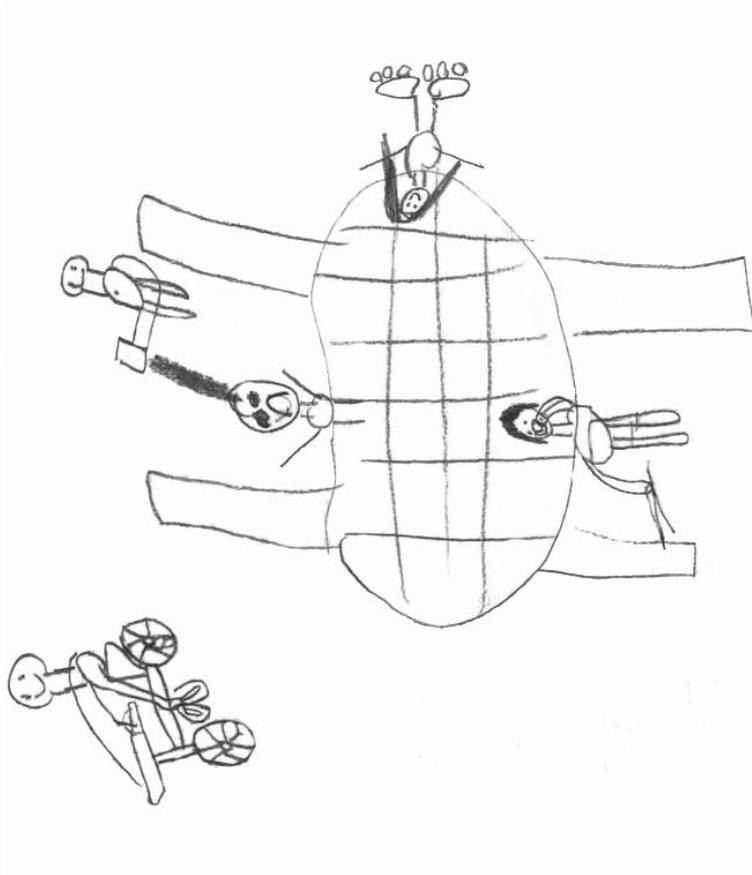
Para ilustrar estos planteamientos abordemos una última sesión de los Talleres de Filosofía para Niños. En esta sesión resultó evidente que la propia verdad, expresión de la aplicación del método mayéutico, no responde mecánicamente a la exigencia del cumplimiento de un proceso lógico preestablecido y necesario, ni de un valor moral predeterminado, sino que el desenvolvimiento de ese proceso lógico, y la realización de ese valor, involucra precisamente el concurso de las facultades racionales e intuitivas de quien al solventar problemas planteados, genera verdades plásticas y creativas. Las verdades o los juicios emitidos al salvar un problema contienen un elemento vital que dota de sentido al carácter meramente formal en el que las mismas se pudieran articular y que en sí misma no refleja ningún grado de autonomía moral. Esta sesión tuvo un carácter peculiar, pues se constituyó como análisis del desenlace a la sesión dedicada al racismo televisivo. En esa ocasión algunos niños, al ser cuestionados respecto a si querían ser rubios o rubias como los modelos de la televisión, si sus madres se pintaban el pelo “de güero”, y si estaban conformes con ser morenos o morenas, entraron en un estado de franca excitación que desembocó en una evidente falta de respuesta a un servidor, que fungía como conductor del Taller: se me vació un jarro de agua de la cabeza, en medio de la generalizada descomposición del orden

necesario para cerrar el debate. La sesión a la que nos referimos se constituyó como análisis de esta falta de respeto al finalizar la sesión sobre el racismo televisivo: ¿por qué el compañero le echó agua en la cabeza a José?, ¿a José le gustó que le echaran agua en la cabeza?, ¿por qué en esta sesión hubo esa falta de respeto si en otras habíamos mantenido un buen trato? Preguntas como éstas emplazaron a los niños a reconocer su falta. Fue difícil que asumieran que fue el propio tema del racismo televisivo el que despertó su ira y su inquietud. Sin embargo, sin la mediación de castigo ni reprimenda de ninguna índole, ellos formularon un perdón que dio lugar a la exigencia moral del respeto como condición de las relaciones humanas. Veamos los dibujos y los textos de los niños:



Jose se sintio mal cuando
yair y Gabriel y trini
lesimos trabesuras
yair salio aburrido y
corrio a garrar la bici
& y trini cuando agoro
los patines y cuando
yo le eche agua

Los Talleres de Filosofía para Niños aparecen como espacios de indeterminación, libres de todo juicio moral, en los que los niños pueden articular el contenido y la orientación de experiencias vividas: son los niños quienes al identificar y nombrar estas experiencias emiten un juicio sobre las mismas. Es justo al construir estos juicios que los niños han de desarrollar un proceso de autoconocimiento que, como hemos reiterado en diversas ocasiones, aparece justo como objeto de nuestros Talleres.



yo andaba jugando con los patines y por lo
mientras. Gabriel le hecho agua en la
cabeza de Jose y Jose se Fue muy
pero muy enojadísimo, en tonces Gerardo
dijo que porque yo andaba a Fuera
con los patines luego Gabriel le hizo
una burla dibujandolo en una hoja de
papel.

Lo que hizo Gabriel esta muy mal
no tiene derecho.

No, No, No, No, No.

esta bien

Final

El cumplimiento de la propia máxima escrita en el oráculo de Delfos: "Conócete a ti mismo", aparece como motor interior de nuestros Talleres de Filosofía para Niños, en la medida en que éstos, para satisfacer las exigencias ético-epistemológicas que la filosofía misma supone, de ningún modo han de dejar atrás una dimension vital.

Bibliografía

- Bergson, Henri, “Del planteamiento de los problemas”, en *El pensamiento y lo moviente*, Presses de France, París, 1988.
- Colli, Giorgio, *El nacimiento de la filosofía*, Tusquets, Barcelona, 1996.
- Dussel, Enrique, *Lévinas y la filosofía de la liberación*, Bonum, Buenos Aires, 1974.
- Freire, Paulo, *La educación como práctica de la libertad*, Siglo XXI, México, 1986.
- González, Juliana, *El ethos, destino del hombre*, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) / Fondo de Cultura Económica, México, 1996.
- Hülsz Piccone, Enrique, “Sócrates y el oráculo de Delfos”, en *Theoría. Revista del Colegio de Filosofía*, núms. 14-15, UNAM, 2003.
- Lévinas, Emmanuel, *Totalidad e infinito. Ensayo sobre la exterioridad*, Sígueme, Salamanca, 1977.
- , *De otro modo que ser o más allá de la esencia*, Sígueme, Salamanca, 2011.
- Mondolfo, Rodolfo, *Heráclito. Textos y problemas de su interpretación*, Siglo XXI, México, 1966.
- Platón, “Apología”, en *Obras completas*, Sudamericana, Buenos Aires, 1956.
- , “Fedro”, en *Obras completas*, Sudamericana, Buenos Aires, 1956.

SÓCRATES Y LÉVINAS

LA IMPORTANCIA DE LA ENSEÑANZA DE LA FILOSOFÍA A LOS NIÑOS

¿Es importante la filosofía en todos los niveles educativos? ¿Cómo debemos construir el problema de la inclusión de la filosofía en el horizonte de la formación de las nuevas generaciones? ¿Por qué resulta imprescindible enseñarle filosofía a los pequeños y no tan pequeños?

La filosofía tiene un agudo rendimiento formativo, que se resuelve en la promoción de una ciudadanía reflexiva, crítica, responsable y participativa, que es fundamental para la construcción de una sociedad sana. ¿Alguien podría negar estos supuestos? Más allá de los debates respecto a métodos, emplazamientos conceptuales, tradiciones o currículums que ocupan la mirada del especialista, resulta cierto que enseñar a los niños y a los jóvenes a pensar es una tarea noble. Difícilmente marxistas, católicos, liberales, ateos o anarquistas, que fuesen consecuentes, le negarían a los pequeños el derecho de encontrar en la filosofía un espacio formativo de primer orden para otorgarle dignidad y sentido a su propia vida. ¿Alguien se atrevería a poner en duda que el pensamiento dignifica la propia existencia, a la vez que es condición ineludible de la formación de una ciudadanía cabal?

Ante el reto que implica el ejercicio de la formación filosófica en los diversos niveles del sistema educativo, nos parece importante plegarnos a la exigencia socrática de una práctica de la virtud y un proceso de ciudadanía, en los que el autoexamen, la investigación de sí, se constituyen como brújula y como columna vertebral.

Enseñar filosofía en este sentido es invitar al ciudadano a conquistar una capacidad de autodeterminación, justo a partir del autoexamen y el conocimiento de sí, a los que dan lugar el despliegue de los métodos mayéutico y dialéctico.¹

Sócrates (o Platón que hace hablar a Sócrates) nos dice en la *Apología*:

y si por otra parte os dijese que el mayor bien del hombre es hablar de la virtud todos los días de su vida, y conversar sobre todas las demás cosas que han sido objeto de mis discursos, ya sea examinándome a mí mismo, ya examinando a los demás, porque una vida sin examen no es vida, aun me creeríais menos.²

En el contexto de su defensa ante los cargos que se le imputan, Sócrates señala:

En este momento, atenienses, no es en manera alguna por amor a mi persona por lo que yo me defiendo, y sería un error el creerlo así; sino que es por amor a vosotros; porque condenarme sería ofender al dios y desconocer el presente que os ha hecho. Muerto yo, atenienses, no encontraréis fácilmente otro ciudadano que el dios conceda a esta ciudad (la comparación os parecerá quizá ridícula) que como

¹ “El saber moral (la virtud o *areté*) no puede ser conocimiento adquirido del exterior; no es ‘enseñable’, sino que requiere ser alumbrado, literalmente ‘concebido’, por el hombre mismo como acción interior que ‘da a luz’ la verdad propia, el bien propio (*autos*). Sabiduría es autenticidad” (Juliana González, “Sócrates y la praxis interior”, en *Teoría. Anuario de Filosofía*, vol. 1, p. 57).

² Platón, “Apología”, en *Obras completas*, p. 109.

un corcel noble y generoso, pero entorpecido por su misma grandeza, tiene necesidad de espuela que le excite y despierte. Se me figura que soy yo el que Dios ha escogido para excitaros, para punzaros, para predicaros todos los días, sin abandonaros un solo instante. Bajo mi palabra, atenienses, difícil será que encontréis otro hombre que llene esta misión como yo; y si queréis creerme, me salvaréis la vida.³

Para Sócrates, el ejercicio del método mayéutico tiene como objeto invitar al ciudadano a colocar entre signos de interrogación la orientación a partir de la cual se lleva su inserción en el orden social, es decir, a indagar y someter a examen la forma ya sea pasiva o activa de esa inserción, en tanto dimensión primera de la formación de su carácter (*éthos*). La práctica de la virtud (*areté*) es una capacidad de autodeterminación que se traduce en un vínculo social activo, que hace efectiva la vida de la ciudad (*polis*). Sócrates emplaza al sujeto a colocarse como obstáculo (*problema*) de sí, de modo que satisfaga como decimos un autogobierno (*autarquía*), que nutra a la vida democrática.⁴

En este punto podemos preguntar: ¿cómo orientar entonces el debate sobre el estatuto de la enseñanza de la filosofía a los niños y jóvenes, tanto en el currículum escolar como en el conjunto del orden social?

Desde el punto de vista de quien suscribe estas líneas, la Filosofía para niños y jóvenes, debe ocupar una explícita y decidida centralidad en el sistema educativo

³ *Ibid.*, p. 100.

⁴ “Se trata, de ver (*theorein*) lo que somos, de captar una realidad en sí misma y por sí misma, desprendiéndonos de todo prejuicio y de toda necesidad que precondicione y empañe o falsee la visión. Y se requiere ciertamente de un acto de radical *andreia*, de valentía para la verdad, sobre todo si se trata de la verdad sobre sí mismo. El conocimiento es ya una praxis, una virtud moral del alto rango, como la *andreia* u ‘hombria’: el valor del vernos en lo que realmente somos” (Juliana González, *op. cit.*, p. 56).

debido a una doble razón: por un lado, el autoexamen que suscita el ejercicio de los métodos mayéutico y dialéctico otorga a la juventud la posibilidad de nombrar y transformar su contexto social efectivo, dando lugar a un proceso justo de ciudadanización. Por otro lado, dicho autoexamen, y la conquista de la autonomía moral que supone, se constituye como horizonte para interrogar el orden de cosas establecido, que mantiene a la propia niñez y a la juventud misma en un déficit cívico y democrático. Dicho de otra manera, la enseñanza de la filosofía se constituye no sólo como resorte de la formación del carácter de niños y jóvenes, sino como punto de partida para orientar la formación, digámoslo así, de la “sociedad adulta” o la sociedad en su conjunto: si entendemos que enseñar filosofía es enseñar a pensar y llevar adelante la conquista de una palabra crítica y reflexiva, si entendemos que enseñar filosofía es enseñar a filosofar, entonces la palabra de los niños producto de su propia reflexión filosófica tendría que ser la imagen por la que la sociedad adulta –padres de familia, Iglesias, gobiernos de diversa orientación política, etcétera– reconociese los absurdos y las bajezas por los que los propios niños se encuentran en condiciones de vida insostenibles.

Por ejemplo: ante una sociedad en la que el maltrato físico a los pequeños es moneda corriente, quizá la reflexión filosófica de los niños que nombra y visibiliza dicha violencia, sería una veta que Iglesias, gobiernos, escuelas, tendrían que tomar en cuenta, para dar lugar a una sociedad quizá un poco menos ciega y abusiva. La palabra de los niños, producto de la reflexión filosófica, habla por sí sola:⁵

⁵ Los dibujos y los textos de los niños que presentamos son resultado de la realización de Talleres de Filosofía para Niños articulados en sendas comunidades de diálogo, las cuales tienen su principio en

¿Es verdaderamente cristiana una Iglesia que tolera la violencia contra los niños? ¿Es cabalmente de izquierda un gobierno que pasa por alto el maltrato y la explotación infantil? ¿Es genuinamente liberal una política que no defiende los derechos individuales de los pequeños? ¿Es efectivamente democrática una sociedad que no asume la responsabilidad de evitar a toda costa el maltrato crónico que padecen los niños en el propio seno familiar?

Es en este punto que nos parece que el pensamiento de Emmanuel Lévinas viene a completar la reflexión socrática, en el sentido de que la palabra de los niños y jóvenes se constituye como una forma de exterioridad, que interpela la maltrecha suficiencia de un orden adulto que reclama para sí los títulos del Ser y lo Mismo: la autonomía moral que conquista la filosofía socrática en los pequeños es a su vez el resorte de una interpelación en sentido levinasiano en la que los propios niños hacen de los adultos “rehén” de su palabra, y responsables de brindar un servicio des-interesado a la propia infancia. Así, el Bien como un servicio desinteresado, como encuentro y acogida al decir del Otro, como obediencia al mandato impuesto en este caso por el niños, se constituye como satisfacción de la ética como Filosofía primera.⁶

el ejercicio de la mayéutica socrática. En relación a nuestra fundamentación y concepción de la filosofía para niños, véase <www.lafilosofiaparaninos.com.mx>.

⁶ “La obra levinasiana es un legado que la filosofía debe hacer suyo en contextos en que muchos seres humanos se afirman sobre otros y se entregan a la guerra justificando el exterminio de otros seres en aras de un futuro mejor, del cual sólo se tiene como evidencia la sangre, la muerte, el dolor y el desconsuelo. Muchos seres humanos, y no humanos también, necesitan que pospongamos la afirmación de nuestro propio ser para que puedan seguir siendo y para permitirnos existir como responsabilidad. Esa es la relevancia que

Lévinas apunta en *De otro modo que ser o más allá de la esencia*:

Sostener que la relación con el prójimo, que se cumple incontestablemente en el Decir, es una responsabilidad para con este prójimo, que decir significa responder del otro, es por lo mismo no encontrar ya más el límite ni medida a una tal responsabilidad.

De igual modo apunta:

Necesidad de un servicio sin esclavitud: necesidad, puesto que esta obediencia es anterior a toda decisión voluntaria que la hubiese asumido, y necesidad que desborda al Mismo del reposo, de la vida que goza de la vida ya que se trata de la necesidad de un servicio, pero dentro de ese no-reposo, dentro de esa inquietud *mejor* que ese reposo. Esta antinomia es el propio testimonio del Bien.⁷

Lévinas establece un giro copernicano en relación al cabal cumplimiento de la vida ética: el acontecer del Bien radica no en la sola autonomía moral, sino en el sometimiento de esta autonomía a una ley heterónoma dada por la dimensión de la exterioridad. El Bien para Lévinas es la obediencia al mandato impuesto por la interpelación del Otro. Lo Mismo o el Ser va más allá de sí en el servicio desinteresado. La filosofía como horizonte de formación se afirma en la acogida al prójimo, que desde su radical trascendencia impone una ley –no

tiene hoy el pensamiento de Emmanuel Lévinas en torno a los derechos humanos” (Antonio López, “Derechos humanos como derechos del otro en Lévinas”, en *Cuadernos de Filosofía Latinoamericana*, vol. xxxi, p. 110).

⁷ Emmanuel Lévinas, *De otro modo que ser o más allá de la esencia*, p. 108.

matarás— encarnada en la expresividad de su rostro y su vida precaria.⁸

¿Las perspectivas filosóficas de Sócrates y Lévinas son necesariamente excluyentes? Desde nuestro punto de vista, en al menos alguna medida, no. Si bien la filosofía socrática apunta a la conquista de la autonomía moral del individuo, dicha autonomía bien puede desdoblarse como interpelación al orden de lo Mismo. ¿Acaso el propio Sócrates no es condenado a muerte por interpelar al orden de cosas establecido? ¿Acaso Sócrates no hace del ejercicio de la mayéutica una vía de interpelación que tiene como objeto el propio servicio al ciudadano y a la ciudad?

Evidentemente las asimetrías entre el pensamiento socrático y levinasiano son muchas. Sócrates desde luego no piensa en profundidad el problema de la exterioridad. Sócrates filosofa tan sólo para el ciudadano griego y no pone en cuestión las figuras de la esclavitud, la exclusión y el rechazo y la guerra al extranjero. Sócrates vive y piensa en la órbita de lo Mismo y el Ser. Sócrates filosofa en el corazón de la esfera parmenídea. Sin embargo, nos parece que mayéutica e interpelación se penetran y se apoyan entre sí, en el sentido de que

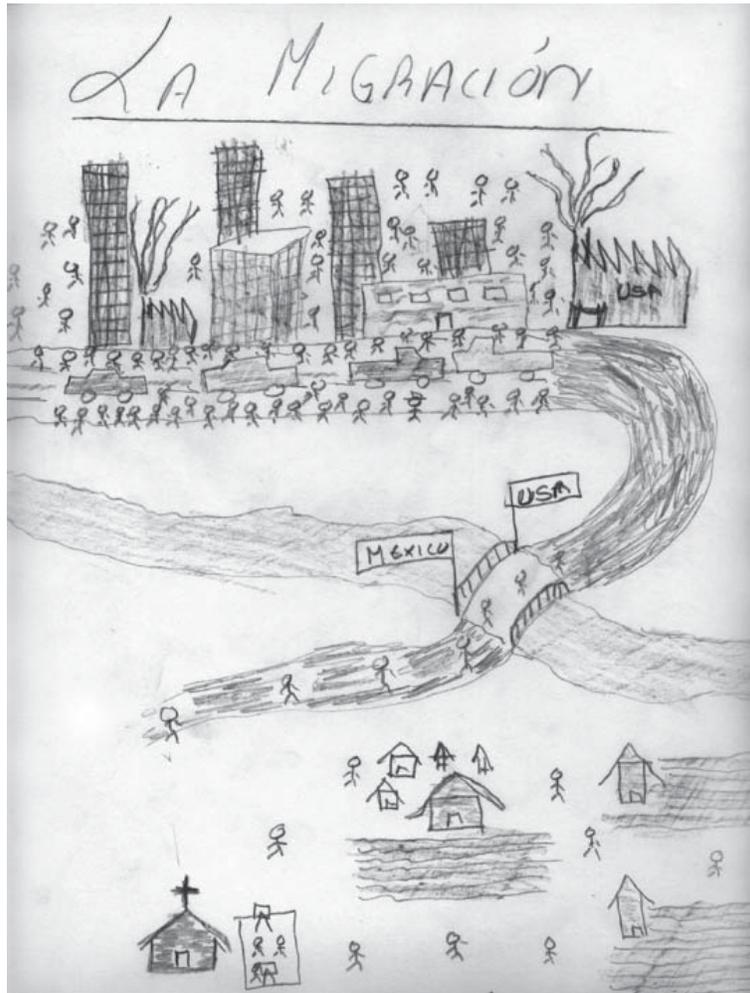
⁸ “En cierta forma, la hospitalidad parte de un decir sí al otro, pero también, ‘si es el otro único que pude decir si, el ‘primer’ si, la acogida es siempre acogida del otro’. Esa mutua afirmación sin condiciones, que es el presupuesto esencial de la hospitalidad, conlleva una forma de acogida que no puede darse sin aceptación de la diferencia y el reconocimiento, en consecuencia, de la singularidad humana del otro. Se establece de este modo una relación cuyo fuerte basamento ético ha de imponerse a cualquier otra consideración de naturaleza jurídica o de oportunidad política” (Domingo Fernández Agís, “Tiempo, política y hospitalidad. Una reflexión desde Derrida y Lévinas”, en *Isegoría. Revista de Filosofía Moral y Política*, vol. XL, p. 198).

el proceso formativo y la autonomía moral a la que da lugar la mayéutica, se afirma justo en una interpelación en la que la palabra del Otro, en el caso que nos ocupa, el de los niños, se constituye como cebo del Ser, es decir, de una sociedad adulta, de un orden ontológico-político dado, que se ve emplazado a asumir su responsabilidad inmemorial, respecto de la propia infancia. ¿Acaso Sócrates no es condenado a beber la cicuta por maleducar a la juventud, es decir, por hacer posible entre los jóvenes una palabra crítica que exige responsabilidad y obediencia al ciudadano y al Estado?

Ante una sociedad como la nuestra, que orilla a muchísimos padres de familia y ciudadanos honestos a jugarse la vida en el drama de la migración, el decir de los niños –palabra viva que como decimos es la conquista de una autonomía moral– bien podría invitar a instituciones diversas –de nuevo, escuelas, medios de comunicación, bancos, por ejemplo– a impulsar una revisión de sus prácticas y sus discursos, a fin de que el concepto de humanidad no sea sinónimo de esclavitud y abandono. La reflexión filosófica de los pequeños, la palabra crítica de éstos capaz de nombrar una realidad vivida, sería la pauta por la que la sociedad adulta fuese interpelada y reconociera el horror en el que tiene sumida a la infancia, y que hace de sí misma –de la propia sociedad adulta en tanto un orden económico, político y social– una sociedad profundamente indigna. ¿Los gobiernos, las instituciones bancarias y las grandes empresas, por ejemplo, tienen algo que responder al reclamo que entraña el decir de los niños, cuando éste relata la recurrente ya desde hace décadas tragedia de la migración?

Veamos los comentarios respecto al desarraigo y la pérdida de identidad producto de la migración que nos ofrecen niños de la sierra de Chihuahua:





¿Cómo encarar el problema de la migración? ¿Cuáles son sus causas y sus efectos? ¿Quiénes son los responsables? La reflexión filosófica de los pequeños emplaza a nuestra sociedad no sólo a dar respuesta a estas preguntas, sino sobre todo a plantearlas.

de gente que emigra a las ciudades
o a Estados Unidos sufren mucho
las consecuencias de vivir agarrado un
trabajo donde los tratan muy mal o
no les pagan muy bien, dejan su pueblo
sus papas, sus hermanas, hermanas y
en especial el trabajo de las tierras
con el que podían sostenerse para el
bien de su familia.

A veces ya no vuelven a ver a su
familia por que desaparecen o los
desaparecen por cosas que ellos no
saben, organización robo, delincuencia,
casitas, por que no encuentran trabajo
y hacen todo esto que los mata a
los MATAN.

La Filosofía para niños se constituye como la formación de filósofos que no sólo responde a preguntas diversas sobre su realidad vivida, sino que hacen de la filosofía

misma un arte del preguntar:⁹ los niños le preguntan a sus papás la razón del mundo en el que viven, mundo en el que los padres por carencias económicas abandonan a sus hijos, mundo ciego en el que no cabe preguntar. Mayéutica e interpelación se encadenan en la formación filosófica de los niños, haciendo de la verdad filosófica de los pequeños un dardo que llama a los adultos a llevar también adelante una vida orientada por una reflexión filosófica, en el que la interrogación y la crítica, en la que el gobierno de sí y la acogida al otro,¹⁰ aparecen como directrices fundamentales.

Ante una sociedad como la nuestra, en la que el orden de cosas obliga a los niños a involucrarse en procesos sociales terribles como el narcotráfico y la larguísima

⁹ En relación a la cuestión del planteamiento de los problemas, como momento fundamental de la reflexión filosófica Henri Bergson, “Otro tanto sería decir que toda verdad es ya virtualmente conocida, que su modelo está depositado en los papeles administrativos de la ciudad y que la filosofía es un juego de *puzzle* en el que se trata de reconstruir, con algo que la sociedad nos suministra, el dibujo que no quiere mostrarnos. A lo mismo equivaldría asignar al filósofo el papel y la actitud del estudiante que busca la solución y pretende obtener con una mirada indiscreta, a la vista del enunciado, en el cuaderno del profesor. Pero la verdad es que se trata, tanto en filosofía como en cualquier otra parte, de *encontrar* el problema y por consiguiente de *plantearlo*, más todavía que resolverlo. Porque un problema especulativo queda resuelto desde el momento que está bien planteado. Entiendo por ello que existe solución, aunque pueda permanecer oculta y, por decirlo así, recubierta: falta sólo descubrirla. Pero plantear el problema no es simplemente descubrir, es inventar” (“Del planteamiento de los problemas”, en *El pensamiento y lo moviente*, p.).

¹⁰ “La relación con el otro estaría, pues, ubicada en la base de la constitución de la subjetividad. Los procesos que conducen a la subjetivación serían, a juicio de Lévinas, movimientos en los que la relación con el otro está siempre presente. La apertura al otro queda así establecida como experiencia radical” (Domingo Fernández, *op. cit.*, p. 196).

cadena de complicidades y destinos rotos que implica, quizá la palabra de los pequeños bien pudiera emplazar a la sociedad adulta a dar satisfacción a la divisa quizá mayor por la que se caracteriza la praxis filosófica: “cóncete a ti mismo”.¹¹ ¿Es justa una sociedad que hace de sus niños carne de cañón de la industria del narcotráfico? ¿Es democrática una sociedad que hace de sus niños peones en una narcoeconomía y una narcopolítica que deja tras de sí desolación y miseria? ¿Es cabalmente liberal, marxista o católica, una sociedad que sacrifica a su infancia en el entramado de complicidades que implica la cultura del narcotráfico? La Filosofía para niños es en este sentido una senda privilegiada para promover no sólo la formación ciudadana de los pequeños de modo que sean capaces de forjarse una opinión fundada respecto a su propio contexto social, sino de la propia sociedad adulta y sus múltiples instituciones, que encuentran en la propia praxis filosófica de éstos la vía para desenmascarar la propia perfidia por la que los niños mismos viven una dolorosa realidad.

¹¹ Enrique Hülsz hace expresos los nexos entre la ética y la epistemología socrática mediante un análisis de la función del oráculo de Delfos en la “Apología”, donde precisamente el mandato del autoconocimiento ocupa un lugar capital: “Simplificando un poco, diría que el corazón del ‘problema Sócrates’ –al menos restringiéndonos a Platón– es la Apología, en cuyo argumento desempeña una función central el episodio del oráculo. Mi propósito es enfocar la significación histórica del pasaje, que tiene que ver con la idea misma de filosofía concebida en términos marcadamente epistémicos. Mi interpretación asume que el pasaje del oráculo (20c-23c) es un microcosmos singular en el que se expresa la idea platónica de la filosofía como autoconocimiento” (Enrique Hülsz, “Sócrates y el oráculo de Delfos”, en *Theoría. Revista del Colegio de Filosofía*, núms. 14-15, p. 76).

Veamos los comentarios de un pequeño sobre la terrible necesidad de la siembra de marihuana y amapola como medio de subsistencia en la Sierra Tarahumara:



La marihuana es uno de los principales sustento en la Sierra por que hay mucha escases trabajo y los prisioneros forzosamente tienen que sembrarla.

Preguntas y respuestas, interpelación y responsabilidad se promueven recíprocamente en la enseñanza y en la práctica de una Filosofía para niños en la que los pequeños, al hacer de su discurso el vehículo y el dominio expresivo de su propio pensamiento vivo, dan lugar a un espejo por el que la sociedad bien puede contemplar su propio rostro torcido y su absoluto desconocimiento de sí. La mirada de los niños es la inocente pupila por la que la sociedad a la vez que se reconoce a sí misma, se ve llamada a asumir la responsabilidad y el deber inmemorial de un servicio que sería fuente de una justicia, que le otorgaría al conjunto de la sociedad misma una recta humanidad.

Los niños se preguntan y le hacen preguntarse a la sociedad moderna, democrática y comunicativa: ¿por qué en un país en el que la mayor parte de la gente es morena, las telenovelas y los medios de comunicación en general muestran actores y personajes de tez blanca y de ojos claros, excepto cuando hacen de sirvientes?

Una sociedad racista como la nuestra, encuentra en la Filosofía para niños el espacio para reconocer el odio y el desprecio que la articula, y la baja autoestima que es la pauta capital de la construcción de identidades individuales y colectivas.

Veamos lo que nos dicen los niños de la comunidad semirural de Tepoztlán, Morelos, respecto al racismo televisivo:

Los güeros salen en las telenovelas porque los directores los ecogen, los güeros siempre han salido en la television, por esto son ricos por lo mismo, en las películas, en telenovelas son güeros no son Morenos, la gente piensa, pensó y piensa que son pobres y feos, los güeros porque casi todos son extranjeros, por ejemplo: Estados Unidos, es un país rico el más rico del mundo, la mayoría de gente de este son güeros y ricos, los morenos porque hay países pobres y su gente es asiá, en las telenovelas los directores saben o piensan de los güeros son famosos, ~~por ejemplo Estados Unidos~~ todos los güeros son famosos y ~~piensan que~~ la gente le ve.



N

La Filosofía para niños da efectivo cumplimiento a su dimensión formativa en la medida en que interpela a la sociedad adulta en relación al horizonte “de-formativo” en el que sitúa a la juventud y a la infancia, reclamándole una respuesta ante lo intolerable: “Los ricos se creen muy importantes pero no se fijan algunos que tienen el corazón duro”.



La Filosofía para niños se constituye como crítica del orden social, en la que la sociedad misma descubre que la información y la comunicación produce monstruos, y que la belleza y la armonía que debieran tutelar la construcción del carácter y la propia identidad, es sustituida por grotescos patrones estéticos, patrocinados por alguna firma televisiva.

A estas alturas del ecocidio planetario, la corrupción generalizada y las ilimitadas formas de esclavitud que nos asisten, la Filosofía para niños aparece casi como

un capricho de ciertos académicos e intelectuales, preocupados por la formación de las nuevas generaciones. ¿A quién le puede interesar la formación de la juventud, ante el éxito avasallador de la telefonía digital que hace del internet el horizonte fundamental que tutela nuestras formas de hacer experiencia? ¿Quién podría valorar en su justa medida la pertinencia de la formación de los niños y los jóvenes, ante el triunfo contundente de una economía global que tiene como regla la concentración y la privatización de la riqueza, y la socialización de la miseria? Quizá la Filosofía para niños, en el marco de nuestra sociedad contemporánea, pudiese ofrecernos una utopía: que la sociedad y sus instituciones –Iglesias, gobiernos de diverso signo, medios de comunicación, universidades, padres de familia, etcétera– encontrasen en la reflexión de los pequeños una mirada para reconocerse a sí mismos, y hacer de ese valiente reconocimiento el principio de una vida filosófica, una vida de autoexamen y servicio, por la cual, como Sócrates y Lévinas señalan, la vida misma mereciese la pena ser vivida.

Así, los niños serían nuestros maestros, las gentes buenas que aún pudieran acoger los gobiernos y diversas instituciones entenderían el sentido y la importancia de la enseñanza de la filosofía, y la humanidad encontraría en el conocimiento de sí como servicio al Otro la vía para recuperar la dignidad perdida.

Bibliografía

Bailhache, Gérard, *Le sujet chez Emmanuel, Lévinas: fragilité et subjectivité*, Presses Universitaires de France (PUF), París, 1994.

- Bergson, Henri, "Del planteamiento de los problemas", en *El pensamiento y lo moviente*, PUF, París, 1988.
- Dussel, Enrique, *Lévinas y la filosofía de la liberación*, Bonum, Buenos Aires, 1974.
- Fernández Agís, Domingo, "Tiempo, política y hospitalidad. Una reflexión desde Derrida y Lévinas", en *Isegoría. Revista de Filosofía Moral y Política*, vol. XL, Madrid, 2009.
- González, Juliana, *El ethos, destino del hombre*, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) / Fondo de Cultura Económica, México, 1996.
- González, Juliana, "Sócrates y la praxis interior", en *Teoría. Anuario de Filosofía*, vol. I, UNAM, 1980.
- Hülsz Piccone, Enrique, "Sócrates y el oráculo de Delfos", en *Theoría. Revista del Colegio de Filosofía*, núms. 14-15, UNAM, 2003.
- Lévinas, Emmanuel, *Totalidad e infinito. Ensayo sobre la exterioridad*, Sígueme, Salamanca, 1977.
- , *De otro modo que ser o más allá de la esencia*, Sígueme, Salamanca, 2011.
- López, Antonio, "Derechos humanos como derechos del otro en Lévinas", en *Cuadernos de Filosofía Latinoamericana*, vol. xxxi, núm. 103, Universidad Santo Tomás, Bogotá, 2010.
- Platón, "Apología", en *Obras completas*, Sudamericana, Buenos Aires, 1956.
- , "Fedro", en *Obras completas*, Sudamericana, Buenos Aires, 1956.

INFANCIA E INTERPELACIÓN

LA PALABRA DE LOS NIÑOS RARÁMURI COMO ESPEJO DE LA SOCIEDAD

El presente texto tiene como objeto hacer patente la significación de la palabra de los niños rarámuri de la comunidad de Agua Amarilla, municipio de Guadalupe Calvo, Chihuahua, en el marco de la realización de Talleres de Filosofía para Niños. Estos talleres se constituyen a partir de una apropiación del socrático método de la mayéutica –y sus supuestos epistemológicos, éticos, políticos– y de los conceptos fundamentales de la pedagogía freireana como problematización, educación liberadora, sociedad abierta o democrática, entre otros. En este sentido, los Talleres de Filosofía para Niños, le han brindado a los pequeños de la comunidad de Agua Amarilla la posibilidad de reunirse para dialogar en torno de una serie de temas que versan no sólo sobre cuestiones digamos lógicas o puramente conceptuales como los números, el tiempo, el infinito o la cadena de las causas, sino sobre tópicos como la deforestación, la contaminación, la migración o el narcotráfico, que se constituyen como factores de suma importancia en la determinación de sus condiciones de vida. Los Talleres de Filosofía para Niños, al articularse en sendas comu-

nidades de diálogo y encontrar como resorte de su despliegue el planteamiento de problemas y la formulación de preguntas, invitan a los niños a debatir y argumentar en torno a la forma de una serie de realidades como las señaladas que, a pesar de que resultan insoslayables en la caracterización de sus propias condiciones de vida, las más de las veces son relegadas al dominio de lo innumerable: los Talleres de Filosofía para Niños, a partir del movimiento del binomio mayéutica/dialéctica en el que se vertebran, emplazan a los niños a modificar su relación con la propias realidades psicológicas y sociales que los asedian, en el sentido de que la palabra dada sobre estas realidades implica asumir una disposición activa y crítica sobre las mismas. La mayéutica socrática, la problematización freireana, de este modo, se resuelven en un proceso formativo, en el que el conocimiento de sí, la concientización, implica la conquista de una autonomía moral. Palabra y autonomía moral se afirman como aspiración de unos Talleres de Filosofía para Niños en los que los pequeños, al nombrar y afirmar un talante crítico sobre sus experiencias de vida, empujan una transformación existencial: de padecer ciegamente los horrores sociales que les es dado vivir conquistan una talante activo que, en última instancia, siguiendo de cerca la terminología socrática, es el motor interior de una autarquía, un gobierno de sí, que es el corazón de una vida filosófica o de una filosofía como forma de vida.

Sócrates nos dice en la *Apología*:

y si por otra parte os dijese que el mayor bien del hombre es hablar de la virtud todos los días de su vida, y conversar sobre todas las demás cosas que han sido objeto de mis discursos, ya sea examinándome a mí mismo, ya examinando

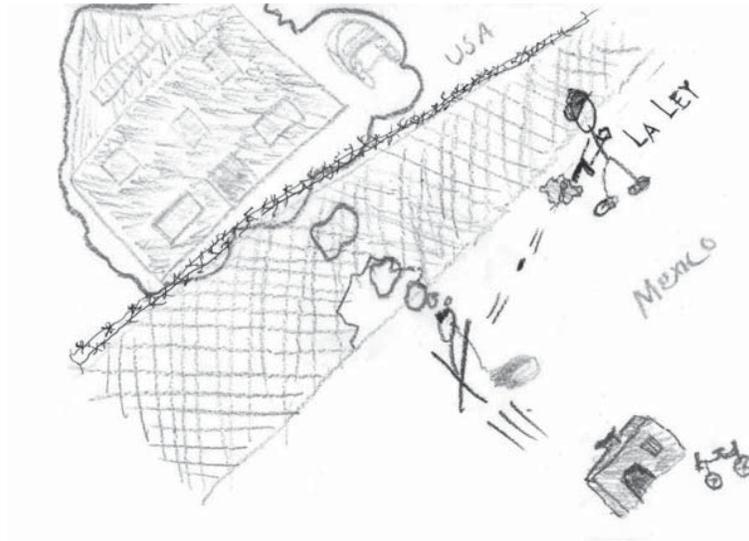
a los demás, porque una vida sin examen no es vida, aun me creeríais menos.¹

Nuestros Talleres de Filosofía no buscan imponerle a los pequeños una verdad ya hecha y dada sobre algún tópico determinado. En última instancia, nuestra pretensión es hacer del debate y la reflexión el plano, como decimos, de la conquista de una autonomía moral que se afirma en la articulación de opiniones fundadas y razonadas. Evidentemente este proceso implica una modificación de los equilibrios interiores en relación al sostén y la construcción del propio carácter de los pequeños. Como decimos, el paso de una postura pasiva a un talante activo, implica una purificación (*catharsis*) de las afecciones reflejas y los hábitos emocionales que sujetan a los niños a la terrible e injusta estructura social que los oprime. La formación de la autonomía moral implica una valentía (*andreia*) para afirmar aquellas verdades producto del propio proceso mayéutico, que resultan intolerables a los ojos del estado de cosas establecido. La formación del carácter (*éthos*) es una labor a la vez racional y emocional, en la que la conquista de un proceso de singularización es la propia satisfacción de la máxima délfica del conocimiento de sí que ordena la filosofía socrática. Los Talleres de Filosofía para Niños, como decimos, no buscan regular la opinión de los pequeños en un sentido determinado. Éstos pretenden más bien hacer de los niños pequeños filósofos que a partir del diálogo y el debate, a partir del tejido dialéctico entre consensos y disensos, formulen una palabra viva, una palabra en la que la creación del propio carácter como una segunda naturaleza encuentre un plano de realización.

¹ Platón, “Apología”, en *Obras completas*, p. 109.

¿Qué conceptos formularon los niños rarámuri de Agua Amarilla en el desenvolvimiento de los Talleres de Filosofía para Niños? ¿Qué verdades acuñaron, justo al hacer de la mayéutica y la dialéctica el fondo de la búsqueda de una autonomía moral?

La migración se constituyó como un tema de debate, en el que ésta fue descrita en toda su crudeza. Veamos algunos trabajos de los pequeños:



“¿Por qué los adultos tienen que migrar?” “¿Por qué los papás tienen que dejar a sus niños?” “¿Es bueno que los niños se queden sin papás, debido a que éstos se van a trabajar al norte?” Preguntas como éstas invitaron a los niños rarámuri a debatir sobre el significado de un drama migratorio, del que desde luego ellos forman parte y no obstante, como decimos, es vivido por ellos mismos por lo general con absoluto fatalismo y resignación.



Los Talleres de Filosofía para Niños, al restituirle a los pequeños una palabra propia que les es escamoteada por un orden político y económico aberrante, implica como hemos señalado la formación de un carácter que se afirma como un proceso de individuación. La palabra filosófica de los pequeños refleja una autenticidad moral, que es expresión de una toma de posición ante las circunstancias vitales que les es dado afrontar.

La Migración

El dibujo vemos una ciudad con edificios grandes parques, etc.
y para más abajo solo garros carreteras y unas cuantas casas.

En una comunidad o ranhería no vemos lo mismo que en una ciudad, quizá en el rancho no encontramos empleo o más bien trabajamos solo la cosecha o trabajamos en la tierra. Las personas que migran o se van a vivir a otras ciudades pierden sus raíces, la costumbre, tradición, etc. que su comunidad se está perdiendo, tanto que en la ciudad aprenden diferentes a su costumbre.

Ahora bien, este proceso de individuación o singularización, la propia conquista de la autonomía moral, es a su vez el fundamento de un proceso de ciudadanía, que no se resuelve sino en la vida en comunidad. Los Talleres de Filosofía para Niños, al hacer de la toma de conciencia su fin, buscan a su vez hacer de los niños pequeños filósofos y pequeños ciudadanos, capaces de fortalecer el tejido social en el que se desenvuelven justo con la contribución de su palabra y su reflexión. Los niños al reflexionar y llevar una crítica en relación a los fenómenos sociales que los perturban impulsan una autoformación comunitaria y democrática.

Los pequeños rarámuri de Agua Amarilla nos ofrecen un ejemplo de ello, al dar cuenta de la actitud pasiva de su comunidad, ante problemas como la deforestación, en el que los caciques mestizos armados despojan a las propias comunidades indígenas del plano más fundamental de su reproducción material y cultural. Los niños y los jóvenes rarámuri le reclaman a su comunidad, justo la propia pasividad ante el saqueo de los bosques y la tierra que son el cuerpo de la divinidad misma que es su sustento físico y espiritual.



Este dibujo representa al casique de una comunidad indígena que se quiere apoderar de toda la madera que se tiene ya que con esta riqueza obtendría muchas ganancias.

La Filosofía para Niños tiene como objeto llevar adelante un proceso formativo en el que la conquista de la ciudadanía aparece como una de sus metas fundamentales. La formación de niños críticos capaces de participar en la tematización y ulterior transformación de la estructura de su sociedad es resultado precisamente del propio conocimiento de sí y la concientización que propician el método mayéutico y la problematización freireana. En este sentido, el paso de la “sociedad cerrada” –vertical y antidialógica, como apunta Freire– a la sociedad abierta –democrática y crítica– se constituye como uno de los planos fundamentales que tutela el desenvolvimiento de los Talleres de Filosofía para Niños.

Freire apunta en cuanto a la dimensión crítica de una educación fundada en una problematización de las condiciones sociales que oprimen al excluido:

Una educación que posibilite al hombre para la discusión valiente de su problemática, que lo advierta de los peligros de su tiempo para que, consciente de ellos, gane la fuerza y el valor para luchar, en lugar de ser arrastrado a la pérdida de su propio yo, sometido a las prescripciones ajenas. Educación que lo coloque en diálogo constante con el otro, que lo predisponga a constantes revisiones, a análisis crí-

ticos de sus descubrimientos, a una cierta rebeldía, en el sentido más humano de la expresión.²

Es en este marco que se hace inteligible la determinación de los Talleres de Filosofía para Niños como horizonte para afirmar los Derechos de la infancia. Los pequeños, al nombrar precisamente el estado de cosas relativo a las condiciones de una sana reproducción de su vida, a la cabal afirmación de su cuerpo vivo y a la formación misma de su persona –integridad física y moral, salud, educación, familia, alimentación, juego, etcétera– tematizan, formulan y reclaman una serie de derechos culturales, económicos, políticos y sociales que sistemáticamente les son negados, tanto por el orden jurídico e institucional vigente como por algunos de los usos y costumbres al interior de sus propias comunidades.

La promoción y ampliación de los derechos de la infancia, se constituye como objeto de unos Talleres de Filosofía para Niños que, como hemos señalado, en la ciudadanización tiene uno de sus propósitos fundamentales. Ciudadanización y conquista de derechos son fruto justo de una formación filosófica infantil en la que el diálogo y la reflexión le otorgan a los pequeños una personalidad reconocida en el seno de su propio contexto social.

La cuestión de la identidad cultural es uno de los temas tratados en los Talleres de Filosofía para niños. La migración, el trabajo de los adultos fuera de sus comunidades de origen, el contacto con la cultura mestiza y blanca, han puesto históricamente a prueba los valores

² Paulo Freire, *La educación como práctica de la libertad*, pp. 84-85.

y los usos y costumbres asociados a la propia identidad rarámuri. En este sentido, los Talleres de Filosofía para Niños les brindan a los pequeños un entorno comunicativo para plantear el problema de la determinación de su propia identidad cultural, en el contexto justo de los diferentes horizontes de interacción en los que ésta se desenvuelve. Un adolescente de la comunidad de Agua Amarilla, de este modo, realiza una clasificación de las identidades rarámuri, mestiza, criolla y estadounidense, en función justo de sus patrones de interacción. Veamos algunos de los trabajos de los pequeños, justo en una sesión en la que se trató el tema del mestizaje, el malinchismo y la identidad rarámuri:



EL MALINCHISMO

El Indígena del Grupo tarahumara se siente tranquilo en sí mismo tratando de no meterse en problemas. Siempre trata de ayudar a sus semejante pero cuando ven a un (chavachi) Español no tratan de meterse con ellos. uno de los problemas es cuando un joven sale de su comunidad a conseguir un mejor trabajo, y cuando regresa pierde su costumbre la que se dice su tradición.

El Español

El español trata de superarse él como mejorar en sí mismo, no piensa, si es que vive en grupos indígenas en ayudar al tarahumara, si ~~no~~ él como explotarlo. Muchas veces él tratar de debilitar el tarahumara o el inglés esto en beneficio así mismo.

EL GRINGO

Él piensa en en tener que superarse esto a través de ver como mejorar y maliciar fondo que puedan ser Rusia en contra de grupos que no sean el mismo gente.

Los Talleres de Filosofía hacen de la articulación de comunidades dialógicas el espacio para llevar adelante una serie de debates relativos a los procesos de reconocimiento en los que se cifra la construcción de identidades.

El malinchismo.

En el dibujo se puede ver que no sólo el indígena, cambia su forma de vestir, sino que también el mestizo, busca la forma de vestir igual que el indígena, incluso hasta aprende a hablar el tarahumara, para sentirse más aceptados por el tarahumara.

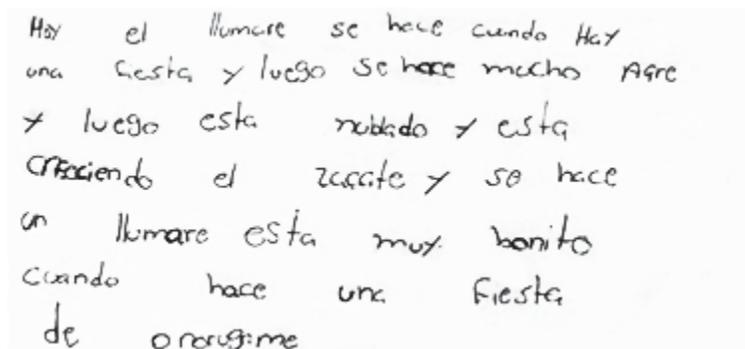
Yo digo que todo esto es una cadena, porque pasa con la mayoría de razas.

Los Talleres de Filosofía ven en el planteamiento y la construcción del problema de la identidad un momento importante para dotar de contenido y sentido a tópicos como el de la forma y la ampliación de derechos de la infancia, así como el del propio proceso formativo y de ciudadanía en el que se cifra una educación liberadora, en el sentido freireano del término. La concientización que postula la pedagogía liberadora del oprimido que plantea Freire, el propio autogobierno socrático en tanto satisfacción de la máxima délfica del conocimiento de sí, se resuelven como un proceso formativo que tiene

en el análisis, la crítica y la promoción de identidades individuales y colectivas, su objeto. Los Talleres de Filosofía para Niños aspiran a dar lugar a un empoderamiento infantil, que en el reforzamiento y creación de identidades ve la condición justo de un proceso de ciudadanía que es el corazón de una sociedad abierta y participativa.

Los Talleres de Filosofía para Niños que hemos venido realizando, como señalamos, tratan temas de orden lógico como el infinito, el tiempo, la cadena de las causas, así como cuestiones de orden psicológico o social, que se constituyen como factores fundamentales en la determinación de las condiciones de vida de los pequeños. En este contexto, en los Talleres que realizamos con los niños rarámuri hemos abordado el tópico del carácter de Dios, su forma y sus atributos. Así, los pequeños nos han ofrecido su peculiar concepción de Dios, íntimamente asociada tanto a la Naturaleza como Madre Tierra como a una serie de ritos y saberes que son un elemento capital en la formación de su propia identidad y cultura.

Revisemos algunos de los trabajos de los niños rarámuri:



Hay el llumare se hace cuando Hay
una cesta y luego se hace mucho Aire
y luego esta robado y esta
creciendo el zacate y se hace
un llumare esta muy bonito
cuando hace una Fiesta
de orocugime



El agua, la tierra, el Sol, son algunos de los elementos de una conciencia rarámuri que se constituye en una profunda relación de reciprocidad con la Naturaleza. La conciencia rarámuri se sabe integrada en la totalidad del universo, justo a partir de una dimensión moral que en la reciprocidad con los elementos y las formas vivas de la Naturaleza tiene su principio. Los Talleres de Filosofía para Niños, de este modo, vienen a hacer explícitas las

diferencias entre la propia cosmovisión indígena y la del mundo mestizo, subrayando justo la forma de la identidad de los pequeños rarámuri en tanto ésta presenta un vínculo existencial y afectivo con la Naturaleza misma.

Los Talleres de Filosofía para Niños pueden abordar prácticamente cualquier tema asociado a los horizontes de experiencia de los pequeños. Niños no sólo rarámuri, sino de cualquier contexto cultural y socioeconómico, encuentran en el ejercicio de la mayéutica y el debate en comunidad, el principio para llevar adelante una elaboración conceptual en relación a sus experiencias vividas. Niños de medios rurales, urbanos, de diferentes clases sociales y nacionalidades, encuentran en los Talleres de filosofía para niños el horizonte para acuñar una palabra propia y razonada, sobre tópicos diversos asociados a su experiencia cotidiana. Cuestiones como la alimentación, el racismo televisivo, la violencia familiar, la degradación ambiental, entre otros, bien pueden ser objeto de una reflexión y una crítica infantil, a partir de la cual los niños mismos llevan adelante el cultivo y la formación de su propio carácter, en términos de la conquista de una palabra propia que vehicula el ejercicio de una autonomía moral. La serie de parejas de conceptos que nutren la pedagogía freireana como educación bancaria/educación liberadora, sujeto ajustado/sujeto integrado, sociedad cerrada/sociedad abierta, por ejemplo, o conceptos que nutren la filosofía socrática como autogobierno (*autarquía*), prudencia (*frónesis*), purificación (*ca-tharsis*), valentía (*andreia*), virtud (*aretê*), entre otros, se ponen en juego precisamente en el ejercicio efectivo de un proceso dialéctico que hace de la filosofía no un proceso meramente especulativo, sino una experiencia vital, en la que va de por medio la propia formación del carácter de los niños. Las dimensiones psicológica, ética

y social asociadas a la noción de formación se hacen patentes en una Filosofía para niños que coloca al propio pequeño y su universo de sentido como eje de la construcción de conocimiento.

Uno de los temas que más preocupan a los niños rarámuri de la comunidad de Agua Amarilla, es el de la violencia asociada al cultivo de amapola y marihuana. Buena parte de las comunidades rarámuri ha hecho de estos cultivos un medio para sobrevivir. Frente a la completa quiebra de la cadena productiva, al abandono por parte del Estado de toda política agraria viable, y al agotamiento y la contaminación de los suelos por el uso de pesticidas y fertilizantes, múltiples comunidades rarámuri han optado por constituirse como productores de amapola y marihuana que en comparación con productos como el maíz o el frijol presentan una clara rentabilidad. Este cultivo, por la propia prohibición de la que es objeto, y por la intrincada red de intereses que involucra, frecuentemente hace de las comunidades rarámuri verdadero campo de batalla entre caciques, transportistas, narcotraficantes, policías y soldados. Los niños rarámuri atestiguan consternados los frecuentes enfrentamientos y asesinatos que lastiman a sus comunidades. Los dibujos de los niños y los textos realizados al respecto en los Talleres de Filosofía para Niños hablan por sí solos.

La realidad político-social de los niños rarámuri no es de ningún modo fácil. Además de cuestiones como la migración, la violencia familiar, las distorsiones de la identidad cultural, y la violencia y el empobrecimiento asociados a la tala y la deforestación, los niños rarámuri forman parte del drama del narcotráfico que deja tras de sí horrores innombrables.

LA DROGADICCIÓN

El dibujo Representa la Forma de que si una persona se droga o bebe estupefaciente fuera de la ley son sometido para en un reclusorio o cárcel pero si en oraciones vez tu vida entera al delante es salir por la puerta que esta abierta y representa la libertad de ti sobre todo el respeto que has tenido en tu vida.



¿Quién es el responsable de que los niños rarámuri presencien de cerca la violencia asociada al narcotráfico? ¿Los papás de los niños rarámuri pueden dejar a un lado el cultivo de marihuana y amapola y optar por

otros cultivos que no estén tutelados por el negocio de la muerte? ¿Los gobiernos estatal y federal son responsables de la situación en la que se encuentran los niños rarámuri de la Sierra Tarahumara? ¿Quién es responsable de esta situación?

En este punto, la Filosofía para niños encuentra en la interpelación al “mundo adulto” una de sus directrices fundamentales. La palabra de los niños, al constituirse como una forma de exterioridad al discurso dominante –padres de familia, gobiernos, Iglesias, escuelas, etcétera–, se constituye no sólo como horizonte crítico en el que se hacen patentes las grandes incongruencias y las aberraciones mismas en el que éste se constituye –que son precisamente el origen de las condiciones insostenibles en la que se encuentran los pequeños–, sino que exigen de éste una responsabilidad ante el rostro y el decir mismo de los propios pequeños. Interpelación y responsabilidad, son el fruto de una Filosofía para niños, en la que los propios niños hacen a los adultos responsables de las propias injusticias que padecen.

Mota como ~~el~~
 Crece como maíz
 ¡ es como medicina
 el toma vino
 chatama como
 Crece como frijol

Los Talleres de Filosofía para Niños, en este sentido, tienen no sólo en Sócrates y en Freire sus ascendentes intelectuales capitales, sino también en los planteamientos ético-filosóficos de Lévinas. La Ética como filosofía primera nutre interiormente a la Filosofía para niños, en tanto la palabra de los niños –sus textos y sus dibujos– son el rostro y la mirada que, como decimos, interpela a quienes son artífices del orden de cosas vigente, y al interpelarlos los hace responsables de brindar un servicio desinteresado a la propia niñez. Este servicio se constituiría, según nuestro filósofo, como el acontecimiento inaudito donde radica el Bien. La ética como hospitalidad y acogida del otro –del propio niño rarámuri que interpela al “mundo adulto”– y como servicio desinteresado que es fuente del Bien, así, se afirma como directriz fundamental de la Filosofía para niños, que en la promoción de la propia palabra infantil tiene su razón de ser. Lévinas apunta al respecto:

Necesidad de un servicio sin esclavitud: necesidad, puesto que esta obediencia es anterior a toda decisión voluntaria que la hubiese asumido, y necesidad que desborda al Mismo del reposo, de la vida que goza de la vida ya que se trata de la necesidad de un servicio, pero dentro de ese no-reposo, dentro de esa inquietud *mejor* que ese reposo. Esta antinomia es el propio testimonio del Bien.³

La Filosofía para niños que hemos venido desarrollando recupera los trazos mayores de una ética levinasiana en la que el Bien acontece como un servicio que desarbola la lógica de una exclusión y una esclavitud que se funda y se oculta en la metafísica de la mismidad:

³ Emmanuel Lévinas, *De otro modo que ser o más allá de la esencia*, p. 108.

los más pequeños, los que no están inscritos en los anales de la historia, los que no cuentan en los números de la economía, los que son una raza proscrita y perseguida por el Logos de un Occidente triunfante, los niños rarámuri, hacen del mundo que los oprime, responsable ante el misterio metafísico de una interpelación que reclama un servicio que hace nacer el sentido y el Bien, en tanto satisfacción de la Ética misma como filosofía primera.

Los niños rarámuri se constituyen como maestros y guías del mundo adulto y sus mil cabezas solipsistas y voraces. La palabra de los niños rarámuri es el espejo que le devuelve a la sociedad adulta su rostro torcido y su mirada perdida: la “sociedad adulta” y Occidente tendrían que obedecer el mandato de los niños rarámuri que, desde la altura de su decir inmemorial y su noble palabra, le muestran a Occidente mismo y al propio “mundo adulto” la senda para recuperar su propia dignidad perdida.

Bibliografía

- Bergson, Henri, “Del planteamiento de los problemas”, en *El pensamiento y lo moviente*, Presses de France, 1988.
- Freire, Paulo, *¿Extensión o comunicación? La concientización en el medio rural*, Siglo XXI, México, 1985.
- , *La educación como práctica de la libertad*, Siglo XXI, México, 1986.
- Lévinas, Emmanuel, *Totalidad e infinito. Ensayo sobre la exterioridad*, Sígueme, Salamanca, 1977.
- , *De otro modo que ser o más allá de la esencia*, Sígueme, Salamanca, 2011.
- Platón, “Apología”, en *Obras completas*, Sudamericana, Buenos Aires, 1956.
- , “Fedro”, en *Obras completas*, Sudamericana, Buenos Aires, 1956.

Filosofía para niños. La filosofía frente al espejo, de José Ezcurdia, se terminó de imprimir en los talleres de Impresiones y Acabados Finos Amatl, S.A. de C.V., en julio de 2016. Se tiraron 1000 ejemplares. Se utilizaron en la composición tipos Century Schoolbook 13/16, 11/14, 9/11 puntos. El cuidado de la edición estuvo a cargo de David Moreno Soto. Formación de originales: Maribel Rodríguez.

En estas páginas se “nos ofrece una manera fresca e inteligente de hacer filosofía, una filosofía para los niños que al preguntar por su mundo aprenden a pensar, pero también una ‘filosofía para adultos’ que al ser invitados a pensar sobre el mundo pueden empezar así justamente a filosofar”, nos dice en su prólogo Gabriel Vargas Lozano, y sostiene que en este nuevo libro, como en los anteriormente publicados por su autor, “la reflexión filosófica se ve en el espejo de la filosofía para niños al reconocer en ésta su vocación fundamental de fomentar el desarrollo de la conciencia y el gobierno de sí, tarea esencial del hombre tanto en la Grecia antigua como en el México y el mundo contemporáneos en los que nos es dado vivir”.

De esta manera, en los textos que integran el presente volumen, José Ezcurdia intenta aportar argumentos de peso para incidir en los debates sobre la forma, la orientación y el sentido de la práctica y la significación del quehacer filosófico en México, así como impulsar posteriores desarrollos conceptuales en torno a estas cuestiones dentro de un nuevo horizonte reflexivo.



ISBN: 978-607-97225-0-0

